EL ULTIMO MONO

O

EL CHICO DE LA TIENDA

SAINETE EN TRES ACTOS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
n medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid
7, Budapest 1907 Londres 1913, París 1913, gran premio en la
Buenos Aires 1910, y medalla de plata en la de Barcelona 1929.
Calle de Mallorca, 166 - 168

El último mono o El chico de la tienda

PRINTED IN SPAIN

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ULTIMO MONO

O

EL CHICO DE LA TIENDA

SAINETE EN TRES ACTOS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenado en el TEATRO DEL CENTRO, la noche del 10 de noviembre de 1926

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
an medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid
07, Budapest 1907 Londres 1913, París 1913, gran premio en la
Buenos Aires 1910, y medalla de plata en la de Barcelona 1929.
Calle de Mallorca, 166 - 168

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARAVILLAS.	Aurora Redondo.
LA SEÑA PATRO.	Consuelo Esplugas.
ASUNCIÓN.	Carmen Ponce de León.
LA CIRILA.	Carmen Posadas.
UNA COCINERA.	Rosario Revilla.
EMERENCIANA. . . . . / PARROQUIANA 1.ª. . .	Isabel Redondo.
IDEM 2.ª.	Salud Posadas.
IDEM 3.ª.	Julia Roca.
UNA VIEJA.	María Ibáñez.
UNA SEÑORITA.	Carmen Granada.
UNA NIÑA.	Niña Lorente.
BIBIANO.	Valeriano León.
SEÑOR NEMESIO. . . .	Juan Calvo.
LEONCIO.	Manuel Luna.
SEÑOR LIBORIO. . . .	Enrique Lorente.
LAURO.	Enrique Moreno.
SISINIO.	José Porres.
CARBALLO.	José Alfayate.
UN CLÉRIGO.	Santos Asensio.
ALCUACIL DEL JUZGADO. .	Enrique Pelayo.

La acción, en Madrid, actualmente. Derecha e izquier
del actor

ACTO PRIMERO

Interior de una tienda de comestibles, modesta, de la calle e Argumosa.

La puerta de entrada, en el ángulo derecho del foro, junto ella y en el lateral derecha, dos escaparates, llenos de los éneros que se suelen exhibir en esta clase de establecimientos. n el foro también, e inmediatamente después del escaparate, un queño escritorio de madera, con taquilla y puertecita, que ndrá diáfano el cuerpo superior, para que se vea quién está ntro. En el lateral izquierda y a todo lo largo de la escena, mostrador, con el peso de balanza, la registradora, un molino café y demás utensilios. Detrás, en la pared, estantería correa llena de latas de conservas, cajones con garbanzos, jus, arroz, etc., etc.

Cuelgan de algunos garfios, jamones y ristras de chorizos. el centro de la estantería habrá una pequeña puerta con rtina, que conduce al interior. Al final del mostrador, en pri- r término, otra puertecilla con el arranque de una escalera. lante del mostrador, en el suelo, la trampilla de una cueva, escalera practicable. Aparatos de luz en el techo, algunas as de madera por el establecimiento, en la parte del pú- co. Es de noche. Las luces de la tienda y de los escaparates, endidas.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR NEMESIO, en el escritorio, haciendo cuentas. LEON-, despachando a una señorita elegante con trazas de cuple- a, que va muy corta y habla con dejo americano. Le está

722139

moliendo café en el molino, muy despacio y hablando con el muy complacido. LAURO despacha a dos muchachas. SISINI despacha a un joven, y le espera una chica. Los dependientes, despachar, pesan, hacen paquetes, cobran, etc., etc.

LAURO *(Devolviendo dinero y dando un paquete.)* Un veinte, y ochenta, dos. ¿Alguna cosita más?

PARRO. 1.ª Nada; muy buenas.

PARRO. 2.ª Eso de muy buenas no lo dirá usté p las lentejas que se lleva.

LAURO Calla, guasona.

PARRO. 2.ª Y tiene razón. ¡Caa día lo dais too m pésimo, hijo!

PARRO. 1.ª ¡A ver!

LAURO Toma, que te dejas el tiquete. *(Se lo ofrece*

PARRO. 1.ª *(Con guasa.)* Gracias, m'hacen daño.

PARRO. 2.ª En otros laos dan caramelos.

PARRO. 1.ª ¡Pero hay menos roña que aquí!

LAURO *(Dándola uno.)* Toma..., grosella. *(Se va Parroquiana 1.ª) (A la Parroquiana 2.ª)* ¿ tú, qué quieres, simpática?

PARRO. 2.ª Cuarto kilo judías encarnás, pero no n las des de primera, que son pa puré.

LAURO ¿Qué más?

PARRO. 2.ª Y cien gramos de ese queso de gusanos *(Como queriendo recordar.)* Roque... ¡Ay ¿cómo se llama...?

LAURO ¿Roquefor?

PARRO. 2.ª Eso; no m'acordaba del apellido.

LAURO ¿Cien gramos...? ¿Tenéis convidaos?

PARRO. 2.ª Cinco.

LAURO A pocos gusanos tocarán.

PARRO. 2.ª Que se los rifen.

SISINIO *(A un joven que se va, le da un paquete, vuelta y le despide con la mano.)*

NEMESIO ¿Qué te estaba diciendo ese pelmazo, qu ha estao hablando media hora? *(Lo di asomado al ventanillo del despachito.)*

SISINIO Me estaba diciendo que es mudo, y me e taba contando la charlotada del doming Es un mudo muy hablador.

NEMESIO Pues otra vez le dices que lees las revi

tas del «A B C», que aquí no estamos pa perder tiempo.

SISINIO *(A la chica que esperaba.)* Bueno, chica, ¿tú qué quieres?

CHICA M'ha dicho mi tía que me den ustés el paquete de café que ha dejao pagao.

SISINIO ¿Tu tía...?

CHICA Una señora alta, de luto, que ha venido antes.

SISINIO Bueno, ¿pero qué lleva tu tía?

CHICA Mantón de lana.

SISINIO Pregunto qué clase de café.

CHICA Moka.

LAURO Sí, hombre; es la señá Escola, la del 34.

SISINIO Ah, sí, aquí está. No m'acordaba. *(Deja el paquete sobre el mostrador.)* Moka.

CHICA Gracias. *(Va a marcharse y antes destapa el paquete para convencerse.)*

SISINIO A ver si se te cae.

CHICA Llevo pañuelo. *(Lo envuelve y vase.)*

PARRO. 3.ª *(Que ha entrado y la está despachando Lauro.)* Oye, tú, Lauro, ¿quién es esa parroquiana que está despachando Leoncio?

LAURO La *Pulquerita*, una cupletista americana.

PARRO. 3.ª Ya se conoce. Se lo está moliendo en tiempo de tango.

LAURO Que el señor Leoncio se recrea.

PARRO. 3.ª Bueno, dame medio kilo de azúcar. *(Lauro va a despacharla. Esta misma a Sisinio.)* ¡Y no va corta la pobrecita!

SISINIO ¡Como que tiene una niña así de pequeña, y el otro día la pasó lo del cuento americano!

PARRO. 3.ª ¿Y qué es?

SISINIO Pues que se le perdió la niña en el Retiro y va un guardia y se la encuentra llorando y la dice: —¿Por qué lloras, niña? —Que estaba paseando con mi mamá y me he perdido. —¿Y tú por qué no vas cogida de las faldas de tu mamá? Y va y le contesta la niña: —¡Porque no llego!

PARRO. 3.ª *(Riendo.)* Pero que está muy bien,

LEONCIO *(Dando un paquete y la vuelta a la cupleti ta.)* Una veinticinco y tres setenta y cinc el duro. ¿Desea la señorita alguna co más?

CUPLET. Nada más. Me manden el pedido pront le suplico, ¿eh?

LEONCIO Descuide la señorita.

CUPLET. ¿Le quedé la nota, no?

LEONCIO Sí, señorita, aquí está. *(La lee.)* Seis kil de azúcar, cuatro cajas de jalea, diez t rros de mermelada...

CUPLET. Esa es. No sé si me habré quedao más co ta... *(El señor Nemesio saca la cabeza, los d pendientes se asoman.)* ...más corta que mes pasado. Si acaso ya rectificaré, ¿s be? No se demoren, ¿eh? *(Vase.)*

LEONCIO Hoy mismo se le envía.

NEMESIO *(Saca la cabeza por el ventanillo.)* ¿Oye, t siete por nueve...?

LEONCIO Sesenta y tres.

NEMESIO Cuando entre otra así, sentármela de e paldas que no multiplico.

ESCENA II

DICHOS, señor LIBORIO (de la calle). Luego UNA COCINER

LIBORIO Dependencia..., buenas y gordas... o meti das en carnes, si os gustan más... ¡y alegrí a chorros!

LAU y SIS. Mu buenas.

LEONCIO Hola, señor Liborio.

LIBORIO ¿Se puede estrechar la diestra de un co merciante en baratijas alimenticias? *(S ha dirigido al escritorio.)*

NEMESIO *(Sacando la cabeza por la taquilla.)* Pasa hombre.

LIBORIO Con vuestro permiso. *(Entra.)*

NEMESIO ¿Y qué te trae por aquí, galán?

LIBORIO ¿Que qué me trae...? Mira la hoja almanaqueña, limítrofa de tus narices, istala-

da en ese *buró* (francés) y sus dos guarismos aritméticos, te dirán *a priori* (latín) el objetivo de mi interviú (inglés) con más elocuencia que un orador de los que están en mutis (Esperanto).

NEMESIO ¡Es verdá, que hoy es 19 de marzo!

LIBORIO ¡Y naa más...! U séase que hoy hace la pizca de veintiséis anualidades que aquí, mi compadrito (argentino) se quedó de dueño de esta tienda, en la que habíamos entrao los dos de chicos pa llevar los pedidos y en la que servimos al unísono (castellano antiguo) desde que se nos podía medir con una longaniza alpujarreña.

NEMESIO ¡Es verdá, que cuando me quedé con la tienda fué el 1900!

LIBORIO Y desde entonces, que cada año, sin faltar uno, tal día como hoy me introduzco aquí y le doy un abrazo y le regalo un puro *(Lo saca.)* como el presente, Cabañas Carbajal, de dos leandras, como efeméride conmemorativa de fecha tal; para que se lo fume entre sorbo y sorbo, del humeante caracolillo con que rubrica la cena. Si lo queréis más literario, que sus lo diga el señor *Azorrín* (académico).

NEMESIO Es verdá, que toos los años, tal día como hoy, viene a darme un abrazo. ¡Es un buen amigo! *(Sale del escritorio.)*

LIBORIO Un consecuente. Mi vida es felicitar... A éste, que es su cumpleaños; a aquél, que es su santo; al otro, que le ha caído la lotería; al de más allá, que se le ha muerto la suegra... Yo no voy más que donde hay una alegría que enjugar. *(Se sienta.)*

LEONCIO ¿De modo que ustedes sirvieron aquí, juntos?

NEMESIO Y que las pasamos más negras que brevas. ¿Te acuerdas, Liborio?

LIBORIO ¡Y bien que m'acuerdo!

NEMESIO *(Con melancolía.)* Ahora que entonces los

tiempos eran mejores y se vendía mucho y se ganaba más.

LIBORIO Amos, so grullo, no te quejes, que no vengo a pedirte naa.

NEMESIO Pero ¿es mentira que las cosas no son como eran?

LIBORIO Las cosas son las mismas; los que no somos los mismos somos nosotros, que nos trasformamos por la ación demoledora del tiempo destruztor. ¡Pero a ver de que te pués quejar tú...? ¡De que te quedaste viudo hace cinco años, es lo único; pero de lo demás...! Tienes una hija, que la regalas a una tómbola y juega hasta el clero de bonita que es... Vas a contraer segundas nuncias con la Asunción, una señora que pasa por la calle y hasta los adoquines miran pa arriba, pa no perder detalle; posées una tienda acreditada como la que más lo esté, y tienes en el comercio el crédito a que tu honradez y hombría de bien te han hecho merecedor; ergo (francés), si no eres un hombre sui géneris (latín); grita a los cuatro vientos que eres feliz y no te hagas el aceporrao (sueco).

NEMESIO Sí, sí... ¡Ay, Dios, si todo fuera lo que parece, Liborio...!

LIBORIO Pero ¿qué rezongas ahí...? A ver, ¿no opina como yo el pollo Leoncio, futuro yerno del señor don Neme y, por ende (italiano), próximo propietario de este establecimiento.

LEONCIO *(Riendo.)* Que sí señor, que tiene usté razón, señor Liborio, y que en esta modesta casa, dentro de nuestra pequeñez, no hay más que motivos de complacencia.

NEMESIO Sí, sí...; pero, vamos... *(Abatido.)* que uno...

LIBORIO Pero te encuentro apabullao, Neme, ¿qué te pasa?

LEONCIO *(Aparte.)* (¡Disimule usté!)

NEMESIO *(Tratando de sonreir.)* Naa, hombre... ¡yo

apabullao...! ¡No hay motivo... ni mucho menos...!

LIBORIO Pues entonces, aprieta... *(Le ofrece un abrazo.) (Entra una mujer, y muy guapa.)* Pero no, déjame con mi soltura natural que ha entrao una socia. ¡Mi tía Pepa, qué señora!

NEMESIO La cocinera del 26 duplicado.

LIBORIO ¡Ya se le nota lo duplicao...!

NEMESIO Es bilbaína.

LIBORIO Razón de más. Déjame que me se pase el mareo que voy a decirla un piropo en eúskaro, que se va a figurar que he nacido en Baracaldo.

COCINERA Oyes, Leonsio, ¿como no me mandéis l'harina de almortas que he pedido y la lata de pimientos de Trevijano o así; por teléfono ya dije?

LEONCIO ¡Pero si hemos mandao al chico con todo hace media hora!

COCINERA Pues ni pareser ha hecho por casa, ni cosa...

LEONCIO ¡Pero ese bruto de chico...!

COCINERA Bien de tonto ya se está, que no sé pa qué le tenéis.

LIBORIO *(Acercándose.)* Muy buenas, guapa.

COCINERA Buenas.

LIBORIO Me va usté a dispensar la pregunta: ¿Usté es bizca...?

COCINERA No, señor; que a derechas ya miro.

LIBORIO Perdone usté, que no había acabao... ¿Usté es bizca... y tarra?

COCINERA Nasida a Neguri, ya le soy.

LIBORIO ¿Ya me es...? Lo que me es usté... es de una simpatía que pela con el cero, y no le digo a usté too lo que me se ocurre, porque hay censura; pero si las niñas de sus ojos necesitan una persona que las distraiga, jugando con ellas al San Serení del Monte, me llama usté por teléfono, al dos dos, tres, tres de jota... *(Hace*

una media vuelta de baile como tocando la castañuelas.) Apuntárselo.

COCINERA Ya se tiene usté bastante de humor.

LIBORIO Tengo bastante, pero si usté no me quiere, me voy a Alhama y me lo quito.

COCINERA ¡El demonio ya se está este hombre! *(Se marcha riendo.)*

LIBORIO ¡Olé ahí lo eskaricasco, y bendita sea el jay, jay, beti jay... so sagardúa!

NEMESIO ¡Qué Liborio, ni los años le quitan el buen humor!

LEONCIO ¡Las conquistas que habrá usté hecho en sus tiempos de dependiente!

LIBORIO ¡Uy...! He tenido épocas que las mujeres, pa que yo las despachase, hacían cola... y muchas se pegaban.

NEMESIO ¡Y que yo lo he visto!

LIBORIO ¿No ves tú que, aparte de la gracia que me brota, domino toos los idiomas? Y eso que, en cambio, he tenido muy mala pata pal comercio. Cuando éste se quedó con esta tienda, yo puse otra, dos calles más abajo; ¡pues antes del año ya había quebrao!

LEONCIO ¿Y eso?

LIBORIO No entraba un alma. Naa, que en mí, hasta el apellido es anticomercial.

LEONCIO ¿Pues cómo se llama usté de apellido?

LIBORIO Caro.

LEONCIO ¡Sí que es un apellidito de comerciante...! Pero podía usté haberse puesto el segundo.

LIBORIO Es que es peor; porque de segundo apellido me llamo Malo, y, naturalmente, puse en el rótulo: «Caro y Malo. Comestibles.» Y no entraba la gente ni a empujones.

LEONCIO *(Riendo.)* ¡Es lógico...!

NEMESIO Y luego, que hay que decirlo todo. Tú has sido muy torpón pal oficio. *(A los dependientes, con burla.)* ¡No pesaba un kilo que no tuviese lo justo!

LEONCIO ¡Hombre, claro, de esa manera...!

LAURO *(Riendo.)* ¡Parece mentira, una persona tan lista!

SISINIO *(Idem.)* Que no tendría quien le enseñara...

LIBORIO ¡Eso es verdá...! En fin, cómo sería yo de bruto, que de joven era más bruto que ese chico que tenéis ahora pa llevar los pedidos.

TODOS *(Unanimemente.)* ¡No, quiá, eso si que no!

NEMESIO ¡Más bruto que ése, imposible!

LEONCIO ¿Más bruto que Bibiano...? ¿Usté sabe lo que dice...?

NEMESIO ¡Pero si ese chico, cuando llegó del pueblo, se empeñaba en apagar las bombillas de la luz eléctrica soplando!

LAURO Y cuando comía cacahués, tiraba lo de dentro.

LIBORIO ¡Camará, no creí que era tan cerril!

NEMESIO ¿Tú crees que aquí se le manda cosa que haga a derechas?

LEONCIO Y cuidao que yo le arreo al día una de capones, que si los coleccionara...

LIBORIO ¿Pero tan bruto es?

LEONCIO De los que se cepillan con garlopa.

NEMESIO Yo no le doy ni un céntimo de sueldo y le tratamos de mala manera, a ver si se va..., no te digo más...

LEONCIO *(Riendo complacido.)* ¡Estos le hacen unas herejías...!

LIBORIO ¡Hombre, pobrecillo...!

LAURO ¡Si es que hay días que ladra...! *(Aparece en la puerta Bibiano.)*

NEMESIO Míralo. Ahí lo tienes. ¡Si antes lo nombramos...!

LIBORIO ¡Sí, la verdá es que el tipo...! ¡Qué cara!

ESCENA III

DICHOS, BIBIANO

(Es el clásico chico de la tienda, con cara de bruto, pero no antipático. Más que torpe parece infeliz, y más que ignorante, asustado. Aparece ante la puerta con una cesta de pedidos y dos zafras de aceite de regular tamaño. Como tiene las manos ocupadas, lleva, sin duda, por eso, en la boca, un churro de los redondos. Viste blusa larga, pantaloncillo tobillero, muy raído, y alpargatas negras o azules. Al llegar a la puerta, mira primero, profiere luego sonidos inarticulados y dice por señas que le abran.)

BIBIANO *(Desde fuera.)* Mú ú... ú ú ú ú ú ú...

NEMESIO Vamos, ¿estás viendo?

LEONCIO ¡Miste qué cara, con un churro en la boca!

LIBORIO Parece un llamador de casa grande.

BIBIANO *(Insiste.)* U ú ú ú...

LEONCIO Pero ¿qué dice ese bruto?

LIBORIO Por lo visto, que no puede abrir la puerta.

NEMESIO Pero ¿por qué no lo dejará too en el suelo y abrirá y entrará...?

LEONCIO Que no discurre. Abrele, Lauro. *(Lauro le abre, y, como al descuido, le pone el pie delante y Bibiano entra, dando un traspié violento. Sin duda, acostumbrado a estas bromas, se calla humilde, va al mostrador, deja lo que lleva y mira a todos atemorizado.)*

BIBIANO Ya... ya he venido. *(Pausa. Mira a todos; todos le miran.)*

NEMESIO Oye, y pa entrar en un sitio donde hay personas, ¿qué es lo primero que se hace?

BIBIANO ¿Pa entrar...? Abrir la puerta, pero no podía. *(Empieza a comerse el churro.)*

LEONCIO *(Dándole un cogotazo.)* ¡Saludar, so bestia!

BIBIANO Ya he saludado esta mañana.

LAURO Pero el señor *(Por Liborio.)* no te ha oído.

BIBIANO Habérselo dicho.

NEMESIO ¿Qué estás comiendo ahí?

BIBIANO Un churro. Es la señá Flora, la churrera, que los que le sobran de la mañana los liquida por la tarde con un 25 por 100 de *buenificación*. Los de una gorda los da a una chica.

LEONCIO ¿Y de qué lo has comprao?

BIBIANO De mis propinas. Que les he llevao los pedidos a don Enrique Díaz y a don Antonio Díaz, y como dan un real cada Díaz... Que son muy buenos Díaz... Muy buenos... *(Sigue comiendo.)*

LEONCIO Bueno, tira eso. *(Le tira el churro.)* Es una mala educación hablar comiendo. Y aparte de esos dos pedidos, lo demás, ¿lo has hecho bien?

BIBIANO Estoy en que sí, señor. Tal me pienso. (¡Ay, mi churro!) *(Lo coge del suelo.)*

LEONCIO A ver, lee la lista de lo que has llevao.

BIBIANO Sí, señor. *(Leyéndola.)* Señor Morcillo; longanizas y sobreasadas. Sartén, 17.

LEONCIO Sigue.

BIBIANO Señor Cuadrado. Una bola de queso. Redondilla, 6.

LEONCIO Alante.

BIBIANO Señor Comas; judías nada más. Molino de Viento, 9.

LEONCIO Y de las seis botellas de vino, ¿qué has hecho?

BIBIANO Pues tres le he dejao al señor Arroyo y tres al señor Blanco.

LEONCIO Pero es que eran de dos clases de vino.

BIBIANO Al señor Arroyo, seco, y al señor Blanco, ajerezao.

LEONCIO Bueno, oye; ¿pero veo aquí que te has saltao al señor Comba?

BIBIANO Me he saltao al señor Comba porque ha pedido tocino..., tocino de jamón, y no quedaba.

LEONCIO Esto no está mal. A ver otra cosa.

BIBIANO Ah, y me ha dicho la cocinera del señ Arroyo que la llevase un saquito de arr marca «Paella».

LEONCIO No queda arroz «paella».

BIBIANO *(Aparte.)* (Pues que se fría un huevo. Y qué le voy a hacer?)

NEMESIO Bueno; ¿pero ese encargo de la Andrea...

LEONCIO Eso voy a preguntarle. Ha venido la c cinera del 26 duplicado.

BIBIANO ¿Esa vizcaína...? Vengo de su casa.

LEONCIO Y ha dicho que ni has llevao la harin de almortas ni la lata de pimientos qu ha pedido y que yo te di.

BIBIANO No, señor, que no la he llevao la harin pero la he llevao dos kilos de bacala

LEONCIO ¿Qué estás diciendo, so bruto?

BIBIANO Señor, a mí m'han dicho que le llevas el bacalao a la vizcaína y que le dies la lata al señor de enfrente... Ese me l ha dicho. *(Por Lauro.)*

LAURO ¿Yo...? Amos, déjame a mí.

LEONCIO ¿Lo estás viendo cómo siempre tiés qu hacer alguna burrada...?

BIBIANO Pero si es que ése m'ha dicho que...

LEONCIO ¡Quita d'ahí, so tarugo! *(Le da un pesco zón que le hace tambalearse.)*

BIBIANO Oiga usté, que yo... es que m'han dich que a mí...

LEONCIO ¡So cafre...! *(Le da otro pescozón.)*

BIBIANO *(Llorando.)* ¡A mí no me dé usté en l cabeza...!

LEONCIO ¡Granuja, golfo... que no sirves pa naa... *(Le sigue pegando.)*

BIBIANO *(A Nemesio.)* ¡Dígale usté que no me d en la cabeza...!

NEMESIO Quítate de ahí... o te doy un puntapié qu te meto debajo del mostrador. ¡So acémi la! *(Le zarandea.)* ¡So burro!

BIBIANO *(Llorando amargamente.)* ¡Maldita sea, si y no fuera un chico...!

LEONCIO ¡Y aún se vuelve...! ¡Toma, por contes-

tón...! ¡Granuja, golfo, canalla...! *(Le golpea bárbaramente.)*

LIBORIO *(Se marcha indignado.)* Bueno, yo no aguanto esta crueldad...! ¡Cómo tratan al pobre chico! ¡Quedar con Dios! ¡Me llevo el puro! *(Se marcha.)*

BIBIANO ¡Ay, por Dios...! ¡Sujetarlo...! ¡Que a un chico no se le pega de esta manera...! ¡Y por el motivo que ha sido... ¡Ay, Dios mío...! *(Sigue llorando.)*

LEONCIO Cállate, si no quieres que...

BIBIANO ¡Ay, qué golpes...! ¡Yo me muero...! ¡Sujetarlo!

ESCENA IV

DICHOS, MARAVILLAS (por la izquierda, puerta 2.ª)

MARAVI. *(Asustada.)* ¡Pero por Dios!, ¿qué pasa aquí? ¿Qué escándalo es éste?

BIBIANO *(Que se refugia en ella.)* ¡Que me están pegando a matarme, señorita!

LEONCIO *(Que le persigue, tratando de apartar a Maravillas.)* ¡Quítate que le atice...!

MARAVI. ¡Vamos, basta digo, Leoncio...! Que en mi casa no me da a mí la gana que se le pegue a este chico ni a nadie.

BIBIANO ¡Porque soy un chico me pegan, que sino...!

LEONCIO Pero ¿no estás oyendo?

MARAVI. *(A Bibiano.)* ¡Tú no te vuelvas!

BIBIANO Yo qué me voy a volver, si antes me he vuelto y me ha dao una patá que m'ha metío la cabeza en un saco e judías, que me s'han incrustao; mire usté... *(Se saca de entre el pelo dos o tres.)*

MARAVI. Bueno, te callas. Pero pegarle a un chico, no está ni medio bien, Leoncio. ¡Esto no ha pasao en casa más que ahora!

LEONCIO *(Airado.)* ¿Qué quiés decir?

MARAVI. Lo que digo. ¡Mi padre no ha hecho esto en jamás!

LEONCIO Pues lo hago yo, porque tengo que imponer mi autoridá; que nos está dejando sin parroquia.

MARAVI. No será tanto. Y, sobre todo, pegar he dicho que no, ¡ea! ¡Y menos a quien no puede volverse, porque es cosa que no resisto!

LEONCIO ¡Pues dale humos y ya verás!

BIBIANO *(Sorbiéndose las lágrimas.)* Y todo por un peazo e pan, que hay que ver cómo me lo gano, que vengo rendío de subir diez y nueve escaleras, ¡¡y encima m'han roto un churro!!

MARAVI. ¡Que te calles, digo!

LEONCIO Pues búscate otro sitio donde te lo ganes mejor y no te rompan naa.

BIBIANO ¡No sé dónde voy a ir...! A más que mi madre m'ha dicho en una carta que no me menée de aquí, me hagan lo que me hagan; que peor que todo es la miseria que ellos pasan en el pueblo.

LEONCIO Bueno, niño; pues como ya has oído que aquí no se le puede pegar a nadie, coges el pendingue y te vas a la calle ahora mismo.

BIBIANO *(Angustiado.)* ¡Por Dios, señorita, que no me echen, que no tengo dónde irme!

MARAVI. No tengas cuidao, que no te vas.

LEONCIO *(Enfurecido.)* ¿Cómo que no se va?

MARAVI. No se va, he dicho; no porfíes, Leoncio. Pero ¿de qué tenéis el alma?

LEONCIO ¡Fuera de aquí ahora mismo...!

BIBIANO *(Ensoberbecido por la protección de Maravillas.)* Usté no es el amo.

LEONCIO ¡Soy tanto como el amo!

MARAVI. No, perdona; tanto como mi padre, no hay nadie aquí dentro.

NEMESIO Tú no te metas, hija.

MARAVI. Me tengo que meter. Este chico no se va. No sé lo que habrá pasao, ni quién

tiene razón; pero después de golpear a una criatura, no se la echa a morirse de hambre. De sobra tiene con los golpes.

NEMESIO Pero es que no hace naa a derechas, y pa vivir hay que tener parroquia, hija.

MARAVI. ¡Pa vivir hay que tener parroquia, pero también hay que tener corazón, padre.

NEMESIO Mira, hija, en la tienda, nosotros somos los que tenemos que gobernar, y tú adentro, que no te faltarán quehaceres.

LEONCIO Déjela usté. Hoy l'ha dao por ponerse romántica. Ya se le pasará. Ya sabe usté que tiene venas.

MARAVI. El tener compasión de la gente desgraciada, más vale que no me se pase, y si tú me quieres un poco, pídele a Dios que me dure.

LEONCIO Bueno, mira, Maravillas, para ti la perra gorda. No vamos a regañar nosotros por ese bestia, me creo yo.

NEMESIO ¡Pos natural, hijos...! ¡No faltaría más!

MARAVI. Claro que no vamos a regañar; pero no tratando mal a nadie, que es lo mío. *(Entra una parroquiana. Leoncio la despacha.)*

IBIANO No, deje usté; a mí, eso de bestia, que no lo haga efeztivo y que lo diga...

MARAVI. Anda a lo tuyo, que no te vas.

IBIANO *(Besándola las manos.)* Gracias, señorita. No me s'olvidará esta ación. ¡A mí me pide usté la cabeza y con pelo y todo! ¡Y miste que tengo!

MARAVI. ¡Gracias, hombre...! Anda... *(Sonriendo.)*

IBIANO ¡Usté dígame un día que me mate por usté y ya verá usté lo que tardo...!

MARAVI. Bueno, no te pongas pesao, anda. *(Maravillas y Leoncio hablan.)*

IBIANO *(Separándose y aparte.)* Y a ese tío, aunque sea su novio, no me voy yo d'aquí sin pisarle el cránio. ¡Por éstas! *(Se acerca a Lauro.)* ¿Qué tengo que hacer?

LAURO Arregla ese pedido para mañana.

IBIANO De seguida. *(Empieza a mirar una lista,*

a subir a la escalera y a bajar látas y páquetes que mete en un cesto.) Esa mujer es un ángel devino... ¡Una gloria del cielo...! ¡Cuando m'ha dicho «pobre chico» m'ha tocao aquí! Este pedazo de cara ya no me lo lavo yo en seis meses. *(En este momento es cuando Maravillas y Leoncio, que hablaban como reconciliándose y contentándose se van puerta mostrador. Se le cae una lata.)* ¡Ay, que me se cai!

LAURO ¿Qué es eso?

BIBIANO Pimiento al natural... *(Se le cae otra.)*

LAURO ¿Otra?

BIBIANO ¡Tomate...! Natural también.

LAURO Pero ¿qué dices de natural?

BIBIANO Que es natural que se me caigan, porque estoy muy nervioso.

ESCENA V

DICHOS, UNA VIEJA, OTRA PARROQUIANA, joven y guapa. Luego, un CLERIGO viejo.

(Entra la vieja, se acerca al mostrador. Nadie se le arrima.)

VIEJA ¿Quién despacha?

LAURO Bibiano, despacha a esta señora.

BIBIANO Esto sí que no es natural, que me dejen a mí las ancianas. *(Alto.)* ¿Qué deseaba la señora?

VIEJA ¿Qué clases de salchichón tienen ustedes?

BIBIANO Pues tenemos... *(Apurado, sin saber qué decir.)* tenemos un surtido muy selezto, tanto en géneros del país como nacionales y extranjeros.

VIEJA ¿Tienen de Vichs...?

BIBIANO Tenemos salchichones de Vichs, de Lyonchs y de Montanch... exquisitas mortadelas... tanto de Lyonchs como de Vichs...

VIEJA Bueno, pues deme ciento cincuenta gramos de longaniza.

BIBIANO Sí, señora; la serviremos clase extra. Fíjese la señora qué magrito... ¿Desea la señora que se lo parta en rajas?

VIEJA Sí, haga el favor.

BIBIANO *(Partiéndolo en la máquina muy deprisa.)* Sin favor. *(La pone sobre un papel.)* Ya está.

VIEJA *(Al ver que todas las rajas están unidas por un punto.)* ¡Caray, pero esto que me ha cortao usté es un acordeón.

BIBIANO Pa que no se le pierda ninguna a la señora. *(Le hace el paquete.)* ¿Alguna cosita más?

VIEJA Nada. *(Le da una peseta.)* Cobre.

BIBIANO No, señora, plomo. Esta peseta es falsa.

VIEJA ¡Ay, hijo, puede...! Como no tengo vista... *(Le da otra.)*

BIBIANO Yo sí. *(Le da la vuelta.)* Una veinte y ochenta, dos. Siga buena. *(Vase la vieja.)* ¡Si me descuido, me la empluma! *(Entra una parroquiana muy guapa.)* La señorita dirá.

SEÑORITA ¿Tienen ustedes carne de membrillo?

BIBIANO Sí, señora; tenemos muy buenas carnes, mejorando lo presente... Un surtido muy selezto, tanto en carnes nacionales como del país y extranjeras.

SEÑORITA Yo la quiero de Puente Genil.

BIBIANO Ah, de Puente Genil, sí, señora; en seguida se la...

AURO *(Que se acerca.)* ¡Quita d'ahí, hombre...! Sigue en el pedido. *(Muy fino.)* Ya verá la señorita las clases que tenemos... *(Sigue despachando.)*

BIBIANO (No me dejan ni una medio vistosa.) *(Entra un clérigo viejo.)*

CLÉRIGO Muy buenas nos dé Dios.

SINIO Hola, don Honorio.

CLÉRIGO ¿Quién despacha?

SINIO Bibiano, atiende al padre.

BIBIANO ¿Yo...? *(Deja su tarea.)* (Naa, que m'han dejao pa ancianas y clérigos!) *(Muy fino.)*

¿Qué desea el señor cura?

CLÉRIGO ¿Tenéis pasas de Málaga?

BIBIANO Sí, señor; en pasas de Málaga, tenemos un surtido muy selezto, tanto nacionales como del país y extranjeras.

CLÉRIGO ¡Caracoles! Y las pasas de Málaga extranjeras, ¿de dónde vienen?

BIBIANO Vienen de la uva. Aquí tiene la mejor clase. *(Se las enseña.)*

CLÉRIGO ¡Qué pequeñas! Parecen de Corinto.

BIBIANO Es que s'arrugan en el viaje. ¡Cuántas desea?

CLÉRIGO Doscientos gramos. Pesa bien.

BIBIANO *(Las pesa.)* Sí, señor. Peso neto. *(Le hace el paquete.)*

CLÉRIGO ¿Cuánto?

BIBIANO Una quince.

CLÉRIGO Cobre.

BIBIANO *(Dando la vuelta.)* Ochenta y cinco. ¿Alguna cosita más?

CLÉRIGO Nada, gracias.

BIBIANO El tiquete y una pastillita. Son de café y leche. Tome otra para el ama.

CLÉRIGO Gracias, hijo.

BIBIANO Siga bien, padre.

CLÉRIGO *(A Lauro.)* ¿Y este pollo, de dónde lo habéis sacado?

LAURO De Cafrería.

BIBIANO Somos paisanos. Deo gracias.

CLÉRIGO Anda, anda; parecía un bobito y sabe hasta latín. *(Vase riendo. Bibiano sigue con el pedido. Sube y baja la escalera como un mono. Sale Maravillas.)*

BIBIANO ¡Ella otra vez...! *(La mira embelesado desde lo alto de la escalera.)*

MARAVI. A ver si te caes.

BIBIANO No tenga usté cuidao. (¡Ay, que se interesa por mí!) *(Se le caen dos o tres paquetes.)*

MARAVI. No te mates.

BIBIANO Si a usté no le hace falta, no, señora. *(Baja.)*

LEONCIO *(Que sale también, le da un cogotazo.)* ¡No te atortoles, hala! Y a lo tuyo.

NEMESIO No, que lo dejen ya; que es hora de cerrar. Ahora a recoger y a echar los cierros. *(Todos recogen.)*

LEONCIO *(Otro cogotazo.)* ¿No has oído; los cierros?

BIBIANO ¡Pero qué tendrán que ver los cierros con el cogote! ¡Este tío es que me hinotiza! *(Va a ayudar a cerrar.)* ¡En cuanto me mira, ya no hago naa a derechas!

ESCENA VI

MARAVILLAS, NEMESIO, LEONCIO, BIBIANO, LAURO, SISINIO

NEMESIO *(Al ver a la pareja que se le acerca.)* Bueno, qué, ¿habéis hecho ya las paces?

MARAVI. ¡Pero qué simpleza...! ¡Pos claro!

LEONCIO ¡Y cómo no!

MARAVI. ¿Creía usté que iba yo a regañar con éste por la tontería del chico ese?

NEMESIO Ya me lo figuraba; pero como tienes el geniecito así...

LEONCIO Que es una fierecilla; pero yo se la amansaré a usté, señor Neme.

NEMESIO A ver si pués hacer tú de ella, siendo su marido, lo que no he podío yo hacer, siendo su padre.

LEONCIO *(Cariñoso.)* Un buen querer, todo lo logra, ¿no, chata?

MARAVI. Y que lo mío, no vayan ustés a decir que es pa competir con una hiena.

NEMESIO Geniecito fuerte, voluntarioso, pero noble y abierto.

MARAVI. Que no me gustan las injusticias, ni que se avasalle a nadie, porque a mí no me gusta la gente peleona. En la vida creo, que tóo tié que ser por las buenas, pero si un día vienen las cosas torcidas, le pe-

gas a un igual tuyo y digo: mi novio es un hombre; pero le pegas a un chico, que si te contesta se va a la calle a morirse de hambre y digo: mi novio es un... vamos, que no sé qué decir!

NEMESIO ¡Pos si vieras tú, cuando yo era como ése, las bofetás que m'han arreao!

MARAVI. Pero si hubiera usté tenido cerca una persona como yo, que no lo hubiese consentido, ya ve usté que bien. Hoy ya no se pega. Lo que no hagan las razones, que lo haga Dios y naa más. *(Dejan el cierro a la mitad.)*

BIBIANO *(Que la ha oído.)* (¡So Angel de la Guardia!) *(Por irla mirando, mete el palo de cerrar en un saco.)* ¡Ay...!

LEONCIO Pero ¿no ves qué alhaja defiendes?

MARAVI. ¡Un pobre atontao...! Por eso, se le educa poco a poco.

LEONCIO Bueno, señor Neme, y nosotros venimos con un plan.

MARAVI. ¡Plán de sábado!

NEMESIO A ver, a ver...

MARAVI. Pues hemos pensao, si usté quiere, que vayamos, la Asunción, usté y nosotros dos, a ver esa pieza tan de risa que echan ahora en Novedades.

BIBIANO ¡Es troncharse!

LEONCIO Nadie t'ha preguntao a ti.

BIBIANO Suministro datos.

MARAVI. Creo que tiene un *charlestón* que se baila solo.

NEMESIO Pues nada, por mí, conforme. Arreglaros y vámonos.

MARAVI. Yo ya ustoy. Coger el abrigo me falta.

LEONCIO Y la señá Asunción, pensando que a usté no le disgusatría, ya se está arreglando también.

NEMESIO *(A Maravillas.)* Pues anda, dila que sí. Nos vamos, cierra éste *(Por Bibiano.)*, y que la Cirila les dé de cenar a los chicos.

MARAVI. Voy a avisarla a la Asunción que se dé prisa. *(Vase puerta izquierda. Los chicos puerta mostrador.)*

ESCENA VII

Señor NEMESIO y LEONCIO

NEMESIO *(Abatido.)* ¡Ay, Leoncio, que le he dicho que sí a mi hija y yo no tengo humor pa teatros ni pa nada!

LEONCIO ¡Pero releñe! ¡Paece usté un chico!

NEMESIO Es que estoy que no me llega la camisa al cuerpo, con lo que me espera; ¡qué quiés que te diga!

LEONCIO No se preocupe usté, señor, que de tóo se sale en la vida.

NEMESIO ¡Estoy fingiendo pa que no sospechen, pero mi inquietú es horrible!

LEONCIO Tié usté que distraerse pa que se le vayan las ideas negras, que eso que tié usté no es cabeza, es un depósito de cok. Total, ¿qué pasa...? Que le vencen a usté pasao mañana tres letras de cuatro mil pesetas cáa una... y que no tiene usté fondos...? Pues haga usté lo que le he dicho: Le hipoteca usté la tienda a Carballo, ese amigo mío..., y con un par de meses de economías... otra vez a flote.

NEMESIO *(Aterrado.)* ¡Pero y si llega el vencimien- y no puedo levantar la hipoteca y me quedo sin la tienda...?

LEONCIO ¡Caray, también se pué venir el cielo abajo y pillarnos a toos; pero eso es ponerse en las últimas, hombre!

NEMESIO ¿Tú tienes confianza en ese Carballo?

LEONCIO Amigo de toa la vida. Ya ve usté, apenas le he hablao, ofreció el dinero a escape, pocos intereses, muchas facilidades...

NEMESIO Sí, pero...

LEONCIO Sobre tóo, señor; ¿usté tiene confianz en mí?

NEMESIO ¡A ver...! Te he criao desde chico, ere mi mano derecha, te voy a dar mi hija que es lo que más quiero en el mundo, esta tienda, al remate, pa vosotros tié qu ser... ¿Cómo no voy a tener confianza c ti...?

LEONCIO Entonces, naa de cavilaciones; se firm la hipoteca mañana mismo, se recogen la letras, salimos del apuro, nos rehacemo en tres meses y como las rosas... Ya ver usté, so agorero. *(Abrazo cariñoso.)*

NEMESIO Tú me das un ánimo, Leoncio, que oyén dote, revivo.

LEONCIO Pues claro... alante con tóo... Y chito, qu salen...

ESCENA VIII

DICHOS, MARAVILLAS y ASUNCION

(Es mujer de media edad, pero guapa y vis tosa. Salen primera izquierda.

ASUNCIÓN ¿Qué, te han convencido estos chicos?

NEMESIO ¡Qué hacer, hija, ya ves!

ASUNCIÓN ¡Como a mí! Yo no quería, pero hijo que la sacan a una de sus casillas. Que s usté no viene, que no podemos ir, que s patatín, que si patatán...; y yo, pa qu vayan ellos...!

LEONCIO ¡Sí, pues menuda se ha puesto usté d guapa!

ASUNCIÓN Que de ir a un sitio, no va a ir una he cha un adefesio; pero vamos, que una ya está más sopitas y buen vino. Nos otros ya somos muy viejos para garatas ¿No te parece, Nemesio?

NEMESIO Lo que tú digas, Asunción, que siempre tuviste buen juicio.

MARAVI. ¡Sí, que nos va usté a hacer creer que está usté pa arrinconarse!

ASUNCIÓN ¡Mujer, tanto no digo!

MARAVI. ¡Amos, no sea usté hipócrita...! ¡Pero si yo a su lao de usté paezco un trapito!

ASUNCIÓN ¡Ay, trapito...! Juventú como la tuya, quisiera yo, hija, que trapos... *(Acariciándola.)* ¡So guapa!

NEMESIO No estás tú fea tampoco. Hay que decirlo.

ASUNCIÓN ¡Te he gustao a ti, hijo...! ¡Ya ves, qué más quiero!

NEMESIO Y más me gustarás el día que te decidas a complacerme y vivamos como Dios manda, Asunción. Y perdona que en todas las ocasiones te lo repita.

MARAVI. Tiene razón mi padre.

ASUNCIÓN *(Cariñosamente.)* Bueno, bueno; sermoncitos no, ¿eh...? Os he prometido que yo voy a vuestra boda ya casá con tu padre... ¿está bien eso...? pues pocas son las aguas malas... Con que, hale, Neme, coge el sombrero, porque esa función es a las diez y media y vamos a llegar tarde.

NEMESIO Voy por él. *(Vase puerta izquierda.)*

MARAVI. Pero vamos, que yo cáa vez que la oigo a usté...

ASUNCIÓN ¿Qué te pasa?

MARAVI. Que a mí lo que no me cabe en la cabeza, no me cabe.

ASUNCIÓN Pos ensánchatela, hija, u explícate, que no te entiendo.

MARAVI. Es que yo toa mi vida he visto a las mujeres que viven con un hombre, batallar pa que el hombre se case con ellas, y usté es al revés... Mi padre queriendo y usté sin prisas. ¡Vamos, que no lo entiendo!

ASUNCIÓN Ya lo entenderás. Es que toas no somos iguales.

CONCIO ¡Cuando usté lo dice...!, pero pa mí que no es hora de esas discusiones.

ASUNCIÓN ¡Too se andará, mujer!

MARAVI. Claro, si el camino no s'acaba...

NEMESIO *(Que sale con sombrero y bastón.)* ¿Qué, an andando p'al teatro?

LEONCIO Andando. *(Vanse.)*

NEMESIO *(Llamando.)* Bibiano...

BIBIANO *(Sale.)* Mande usté.

NEMESIO De que nos vayamos, cierra.

BIBIANO Sí, señor.

NEMESIO Pero no te duermas.

BIBIANO Sí, señor.

NEMESIO Que a la una volvemos.

BIBIANO. Sí, señor. *(Salen todos. Se marchan; Bibian cierra. Entra embobado,)* Bueno, esa muje cáa día me gusta más. La he visto ir y al andar, de cintura pa abajo la haci el cuerpo una cosa así... *(Imita con la manos un movimiento de oscilación.)* Y de cin tura pa arriba... una cosa así... *(El mism movimiento en pequeño.)* ¡Que no sé cuál me gusta más, si el cimbreo d'abajo u e tembleteo d'arriba...! Y a más es un án gel de güena... ¡Uy, paece mentira qu esté enamorá de ese tío ladrón...! Porqu ese señor Leoncio, sí que tié un alma ne gra; y a mí no me cabe en el cránio, y le llamo cránio a esto de aquí arriba, n sé los demás; cómo un hombre tan mal pué haber enamorao a una mujer ta güena... porque como ésta yo no he visto nenguna; y eso que tengo vistas mujeres muy güenas, pero muy güenas.

ESCENA IX

DICHO y CIRILA

CIRILA *(Levanta la trampilla de la tienda un palmo y dice:)* Muy güenas. *(La deja caer.)*

BIBIANO *(Que se lleva un susto horrible.)* ¡Mi agüela...! ¿Quién me ha contestao...? *(Mira a todas partes con terror.)*

CIRILA *(Abre otra vez.)* Soy yo... ¡Cerila!

BIBIANO ¡Atiza...! ¡La cocinera...! ¡Menudo susto!

CIRILA ¿Se ha asustao usté?

BIBIANO ¡A ver..., un hombre que está tranquilo y de repente ve que se le viene encima una trampa, si no es pa morirse...!

CIRILA Pero ¿no me había conocido usté?

BIBIANO Como así, al pronto, no he visto más que unos pelos en desorden y unos ojos extraviaos, no sabía si era usté o era Mussolini, el gato del sótano.

CIRILA Pues era yo.

BIBIANO ¿Y qué hacía usté ahí abajo?

CIRILA Estaba esperando que se fueran todos, pa hablar con usté.

BIBIANO ¿Conmigo...? Pues si quiere usté hablar conmigo, haga usté el favor de subir.

CIRILA Ya voy.

BIBIANO De subir la voz, que no oigo nada.

CIRILA *(Sube y cierra. Es un tipo de fregona zarrapastrosa y despeluchada.)* Es que es una cosa tan terrible la que tengo que decirle a usté, que no me sale la voz de la garganta, Bibiano! *(Casi llorosa.)*

BIBIANO ¡Repeine...! ¡M'asusta usté! Pero ¿qué cosa es?

CIRILA *(Vacilante.)* Es... es... ¡Es que es un crimen tan criminal el que he descubierto en esta casa, Bibiano, que de que se lo cuente, si es usté propenso a cosas del corazón, se va usté a quedar muerto en el azto!

BIBIANO ¡Caray, pues no me lo cuente usté, que no sé si soy propenso...!

CIRILA ¡Ay, Bibiano, es un secreto tan terrible, que dende que lo sé, me estoy quedando de delgada que me salgo de la combinación!

BIBIANO Y yo me voy a salir de la blusa, si no se explica usté pronto, porque estoy que m'ahogan con un pelo.

CIRILA Pues oiga usté.

BIBIANO Venga.

CIRILA Hará unas ocho u diez noches...—el señor Neme había salido——, y serían las once u once y media, cuando fuí yo y bajé a la cueva a coger aceite pal gasto de la casa. Al ir a salir, siento por arriba pisadas y cuchicheos, y yo, asustá, pensando quién podría ser, porque toos dormían, voy poco a poco, levanto la trampa un dedo escasamente, miro... ¡y ay, Bibiano!

BIBIANO ¿Qué hay?

CIRILA ¡¡Que voy y me encuentro al señor Leoncio y a la señá Asunción abrazaos!!

BIBIANO *(Aterrado.)* ¡¡Mi agüela!! ¡¡Abrazaos!! *(Cae sentado en una silla.)*

CIRILA ¡¡Abrazaos!!

BIBIANO Pero ¿cómo?

CIRILA Pues él sentao, como está usté, y ella en sus rodillas, de esta forma. *(Se sienta en las rodillas de Bibiano para explicarlo.)*

BIBIANO ¡Mi madre! ¡Así!

CIRILA Así, y dándole abrazos así. *(Se los da.)*

BIBIANO ¡Pero si no pué ser!

CIRILA Que lo he visto yo con estos ojos...

BIBIANO ¿Pero abrazos así? *(Se los da.)*

CIRILA Mucho más fuertes.

BIBIANO *(Aprieta más.)* ¿Así?

CIRILA ¡Más!

BIBIANO Bueno, se conoce que a mí no me acompañan las fuerzas. *(Se levanta indignado.)* ¡Pero mi madre! ¡Hacerle esa traición al señor Neme y a la señorita Maravillas...! ¡¡Qué horror!!

CIRILA ¡Yo me quedé mortal!

BIBIANO ¡Toma, como estoy yo, que tengo el corazón que me está dando unos golpes, que me va a romper la camiseta...! ¿Y oyó usté lo que hablaban?

CIRILA Malamente, pero pude escuchar que él decía: —Yo no quiero verte más en brazos de ese tío viejo. —Ni yo a ti en los de

esa niña mema—decía ella—. —Pues en tu mano está—agregaba él. El señor Neme te obedece en todo. Hazle que firme la hipoteca de Carballo, y dentro de dos meses yo te prometo que se verá sin la tienda y en la ruina y se marchará avergongonzado de Madrid con su hija,, a esconderse en su pueblo; y la tienda vendrá entonces a mí, porque el dinero de Carballo es mío.

IBIANO ¡Qué infame! Pero ¿es posible...?

RILA Y haremos el paripé. Al poco tiempo, Carballo me la traspasa y entonces tú y yo, libres y felices... —Y no pude oir más. ¡Las lágrimas m'ahogaban!

BIANO ¡Rediez, qué creminales y qué traidores...! ¡Miá si ese tío...! ¡Miá si yo decía...! *(Frenético y exaltado.)* ¡Bueno, en cuanto venga, es que lo mato! *(Coge una cuchilla de partir jamón.)* ¡Pero que lo mato!

RILA ¡No, por Dios, Bibiano!

BIANO ¡Lo parto en rajas y no lo despacharé por no envenenar a la parroquia; pero lo hago trizas, por creminal y por traidor!

RILA ¡Cálmese usté, Bibiano!

BIANO ¡Pero si es que no puedo...! ¡Si es que me se salen las alpargatas del temblor...! Bueno, ¿y qué más pasó...? Siga usté.

RILA Pues naa; que ellos se fueron, yo salí y no me tenían las piernas, y loca y asustá, sin saber qué hacer, a la mañana siguiente, me fuí a contárselo too a la señá Patro.

BIANO ¿La carnicera del 16?

RILA La carnicera del 16, que es una pobre mujer que estuvo pa casarse con el señor Neme, cuando se quedaron viudos; pero que se metió la señá Asunción entre medias, lo volvió loco y la pobre señá Patro se quedó amargá pa toa su vida, porque todavía lo quiere al señor Neme; que

habla de él y los ojos se le hacen agu

BIBIANO ¡Algo tenía yo oído d'eso!

CIRILA Y como ella fué la que me colocó a r en la tienda, que me quiere desde chic por eso fuí yo y me esplayé con ella.

BIBIANO ¿Y qué la dijo a usté?

CIRILA Pues que se lo contase a usté todo, po que ella sabe que los otros dependient son carne y uña del señor Leoncio que a usté lo maltrata. Ese chico es único que puede ayudarnos—fueron s palabras—. Con que es preciso que ent los tres, salvemos al señor Neme y a s hija de la ruina y descubramos a l traidores.

BIBIANO Pero ¿no le dijo a usté cómo...?

CIRILA Naa más me dijo que esta noche misn se lo contaré a usté y que en cuan ella pueda hablará con nosotros, que y tiene su plan. *(Llaman a la puerta.)*

BIBIANO ¡Calle usté, que han llamao!

CIRILA ¿Será ella, que los ha visto salir y vi ne? Porque me dijo que a la primera oca sión... Véalo usté.

BIBIANO *(Va y mira.)* Sí... Ella es... ¡m'alegro!

CIRILA Abra usté.

BIBIANO *(Abriendo.)* Pasé usté, señá Patro.

ESCENA X

DICHOS; SEÑA PATRO

PATRO *(Entra con temor.)* ¿Duermen los chicos

CIRILA Pase usté sin cuidado.

PATRO Me he atrevido a llamar porque he vist salir a los criminales con sus víztimas

BIBIANO Sí, señora; han ido al teatro.

PATRO ¡Dios lo ha hecho, porque no podemo perder un minuto...! ¿Te lo ha contad todo?

BIBIANO Todo.

'ATRO ¿Te habrás quedao helao?

IBIANO Que si me toca usté, estarnuda.

'ATRO ¡Qué faenita!, ¿eh?

IBIANO ¡Como pa hacerlos morcillas!

'ATRO ¡Tenía que pasarle algo así con esa creminal! ¡Y este pobre tonto, caa día más ciego por ella...! ¡Así son los hombres...! ¡Y mi venganza sería dejarlo que se estrellara; pero en fin..., caa uno es como ha nacido!

IRILA Usté es muy güena, señá Patro.

ATRO Güena, no; que cuando llega la ocasión, a todos nos arrastra nuestro sentir y naa más. Pero en fin, hay que salvarlos y pronto, porque la cosa es más urgente de lo que yo pensaba.

BIANO ¿Hay algo más?

ATRO ¡Bien se la han jugao esos creminales! Ella gastándole sin tasa y el otro pidiéndole géneros que no l'hacían falta, que así tenéis de abarrotada la cueva, l'han obligao a firmar más letras de las que yo me pensaba...! Y si no lo remediamos, la ruina se les viene encima a escape. ¿Cuento contigo?

BIANO ¡De mí, dispone usté hasta pa ponerme de felpudo en la puerta d'un estanco!

TRO Pos güeno, es preciso que el señor Neme no firme mañana la hipoteca que le van a traer.

BIANO ¡No la firma!

TRO ¿Aunque te rompan la cabeza?

BIANO Aunque me la pulvericen: no la firma.

TRO ¡Tú... con oído de liebre...! En cuanto oigas lo más mínimo, vienes a casa y me avisas, que yo te diré lo que hay que hacer.

BIANO ¡Vaya usté tranquila!

CILA ¡Y al tío creminal ese del señor Leoncio, no podía yo siquiera hacerle una onza

de chocolate del que se vende aquí peseta?

PATRO ¡No, por Dios; asesinatos, no...! ¡Calma! Por ahora es preciso que Maravillas no huela naa. ¡Se moriría del disgusto...! Y llegará el momento de descubrirlos y aplastarlos. Y adiós, que aquí estoy en ascua.

CIRILA ¡Vaya usté con Dios, señá Patro!

PATRO Confío en vosotros!

BIBIANO ¡Se ha comprao usté un perro policía!

PATRO Hasta mañana. *(Vase. Cierran y entran.)*

ESCENA XI

CIRILA y BIBIANO

CIRILA ¡Qué güena es esta señora!, ¿verdá...

BIBIANO ¡Una ángela!

CIRILA Y digo yo, Bibiano, ¿y usté s'atreverá contra el señor Leoncio?

BIBIANO Mire usté, Cerila; yo estoy ahora en un estao de ercitación, que me se pone en frente Paulino Uzcudum y le echo la ancadilla.

CIRILA ¡Yo lo digo porque como es usté un infeliz...!

BIBIANO Claro, usté desconfía, porque sabe que soy aquí el último mono.

CIRILA No, eso no; porque aquí el último mono soy yo.

BIBIANO Usté, en todo caso, sería mona... es decir sería usté mona, si no tuviera esa cara, pero en fin... Confíe usté en mí, Cerila... Usté ve lo poco que soy... pues soy bastante pa lo que sea menester... Yo no era naa... no soy naa... pero en cuanto veo en peligro a una persona que... ¿Qué es una escopeta? Un peazo e madera y un cacho e hierro... naa; ¡pero póngale usté dentro una bala... que es una cosa así de pequeña, y Dios tirita de miedo...! Pues eso me

pasa a mí, ¿que era yo...? un peazo e bruto y un cacho e primo... pero Dios m'ha puesto una bala aquí dentro..., un cariño, y en cuanto me se ponga uno delante... *(Dan un golpe fuerte en la puerta.)* ¡Mi madre, qué susto!

CIRILA ¿Será la señá Patro, que se le habrá olvidao algo?

BIBIANO *(Va a mirar.)* ¡Ellos, ellos...! ¡Son ellos!

NEMESIO *(Fuera.)* Bibiano...

BIBIANO Vaaa.

CIRILA ¡Ellos tan pronto!

BIBIANO Váyase usté. ¡A escape no la vean...! *(Cirila huye. Bibiano abre.)*

ESCENA XII

NEMESIO, DICHO, ASUNCION, MARAVILLAS, LEONCIO.

NEMESIO ¡Cómo has tardao en abrir, rediez!

BIBIANO Como no los esperaba a ustés tan pronto... *(Entran.)*

ASUNCIÓN Que no hemos encontrao localidades ni en la reventa.

BIBIANO No me choca. El domingo estuve yo en el gallinero y no sabía dónde poner... ni la gorra, de público q'había.

MARAVI. Ya, ya... Cuando le da a la gente por una función...

LEONCIO Pos ya iremos el domingo, si os parece.

NEMESIO Mañana encargo yo las butacas.

ASUNCIÓN Pues nada, nuestro gozo en un pozo... ¡a la camita!

MARAVI. *(Llamando.)* ¡Cirila...! Voy a ver si han acabao de cenar los chicos pa que recoja y acostarnos. *(Mutis puerta mostrador.)*

NEMESIO Esperarme un minuto, que voy ahí al café por «La Voz», que me s'ha olvidao y no me puedo acostar sin leerla.

LEONCIO Deje usté, que yo se la traigo...

NEMESIO No, hombre; si son veinte pasos. No echar el cierre. *(Vase. Sale Bibiano con él.)*

ASUNCIÓN *(Confidencial.)* ¡Querrás creer que me he alegrao que no hubiera localidades!

LEONCIO Ya te he visto la cara. No disimulas.

ASUNCIÓN Caa día puedo aguantar menos el verte a lao de esa niña, que me estomaga de una manera...

LEONCIO Pocas son las aguas malas, como tú dices. Ya nos desquitaremos de tanta pamplina y tanto paripé. Tú apriétale que firme la hipoteca, Asunción, y el mes que viene, libres...

ASUNCIÓN Por mí no ha de quedar... Ahora que tú ándate con tiento con Carballo, no vaya a decirte que juega por ti y te la dé.

LEONCIO ¡Le costaba la vida!

ASUNCIÓN ¡Calla, él! *(Aparece Nemesio y entra. Bibiano cierra.)*

NEMESIO Ya tengo el periódico.

BIBIANO *(Que entra con el palo de cerrar y le apunta a Leoncio como para enristrarlo.)* (¡Si no me valiera!)

LEONCIO ¡Ten cuidado, chico...!

ASUNCIÓN ¡Vas ciego!

NEMESIO Bueno, pues a recogernos.

LEONCIO Que ustés descansen.

ASUNCIÓN Hasta mañana. *(Vase puerta izquierda.)*

NEMESIO Ah, mañana que embotelléis ese vino que trajeron esta tarde. *(La sigue.)*

LEONCIO *(A Bibiano.)* Ya lo oyes. Ponte el despertador en las cinco.

BIBIANO L'avierto a usté que hace dos días que no me dispierta.

LEONCIO ¿Por qué?

BIBIANO Se conoce que no puede... Me suena, me suena... y como si me sonara en voz baja. Debe ser cosa de la cuerda.

LEONCIO ¡O de tu sueño, porque eres un bestia, a Dios gracias...! Pos como no te espabiles, te levanto yo de una patá, que a mí si que m'han dao cuerda.

BIBIANO (¡En el cuello debían dártela, ladrón!)
LEONCIO ¿Qué murmuras?
BIBIANO ¡Un cuplé!
LEONCIO ¡Caa día estás más cerril! *(Vase.)*

ESCENA XIII

BIBIANO. Luego MARAVILLAS

¡Canalla...! ¡Morral...! ¡¡Traidor!! *(Recoge unos sacos vacíos.)* Gueno, el día que ella sepa que este ladrón no la quiere, se va a morir del disgusto... y, sin embargo, yo... yo no sé qué me pasa... dende que he sabido lo que he sabido, que fegurándome que ella se pué morir del desgusto, yo... que no se enteren de esto ni los sacos... yo tengo una alegría, que... ya sé que soy un canalla con alegrarme de su mal... ¡¡pero tengo una alegría que no la quiera!! *(Dice esto último casi llorando.)*

ARAVI. *(Sale puerta izquierda.)* Pero ¿todavía estás danzando...?

IBIANO *(Emocionadísimo.)* ¡¡¡Ella!!! *(Alto.)* Es que iba a apagar y...

ARAVI. ¿Me he dejao por aquí mi bolso?

IBIANO Ahí, en el mostrador, sí... señora.

ARAVI. Es verdá. Creí que lo había perdido *(Lo recoge.)* Oye, ¿con quién hablabas cuando he entrao?

BIANO Con nadie,

ARAVI. Pues yo te he oído.

BIANO No, es que a veces, ¿sabe usté...? cuando me quedo solo, hablo solo.

ARAVI. ¡Uy, qué raro! ¿Y de qué hablas, cuando hablas solo?

BIANO Pues de nada... sino que... ¿sabe usté?, como por el día siempre me está insultando too el mundo y no le puedo contestar a nadie, pues por la noche, cuando me quedo solo, les contesto.

MARAVI. ¿Y qué les contestas?

BIBIANO Más vale que no se lo diga a usté... ¡No son cosas pa señoritas. *(Tiende los sacos en el suelo.)*

MARAVI. Pero ¿no bajas a dormir a la cueva?

BIBIANO Sí, señora; pero es que había cogido estos sacos para dormirme aquí arriba; porque abajo, en la cueva, hace una humedá, que el otro día me dió un dolor en el cuello, que me enseñaban un duro de soslayo y no podía volverme.

MARAVI. ¡Pobre chico...! Pero aquí estarás muy duro.

BIBIANO No, quiá, no, señora. No es que digamos que sea una blandura como pa dejarse caer de dos metros; pero pa como dormía en mi casa, un saco de garbanzos es un *cheslón*.

MARAVI. ¿Vivías mal en tu casa?

BIBIANO ¡¡Uy...!! Me echaban a dormir con los cerdos, cuando mejor; que en mi casa no me quería nadie más que mi madre; pero cuando se murió mi padre se volvió a casar con otro y tuvo dos hijos, y aquel hombre, pues no quería más que a los suyos y m'arreaba a mí; hasta que una maañna me dijo mi madre llorando al verme sangrar por las narices de una bofetá: «Vete, hijo mío; peor que aquí no estarás en ningún lao... Vete a hacerte hombre.» Y yo, ¿qué iba a hacer...? Arreé carretera alante, limpiándome la sangre y las lágrimas y diciendo: «¡Hombre, ya m'hará el tiempo; porque lo que es lo demás, si me siguen atizando de esta forma...!»

MARAVI. ¡Pobre criatura, qué historia más triste!

BIBIANO Como la de muchos. Y llegué aquí, que me trajo el señor Arisclo, el asentador de la Cebá, primo de mi madre, pa que me armitieran por el plato y el lavao... ¡y ya s'acordará usté lo que pasé los primeros días...! Cuando comía no cenaba..., y días que m'hacía quince pedidos y estaba muer-

to de cansancio; y como me echaban a dormir a la cueva y tenía miedo y frío... pues... ¡ni pegaba un ojo!

ARAVI. ¿Y quién te hacía eso?

BIANO Naa, el señor Leoncio, que... ¡Las noches que me he pasao llorando y diciendo: «Si mi madre me viese lo que lloraría...!» Porque esto era peor que el pueblo, que allí, al menos, la tenía a ella que se dejaba de comer un mendrugo pa dármelo a mí...; ¡Pero aquí sin nadie...!

ARAVI. ¡Pero si no puedo creerlo...! ¿Es que aquí t'has acostao alguna noche sin cenar, Bibiano?

BIANO Sí, señora, unas pocas. El señor Leoncio, que el día que hacía alguna cosa mal, sin querer, pues me dejaba sin cenar... porque decía que aquello era interés.

RAVI. ¡Interés de que te murieses!

BIANO Por lo visto.

RAVI. ¡Qué horror...! ¡Y cómo pasan estas cosas tan cerca de una y no las ve!

BIANO No me s'olvida una noche que no había cenao ni casi comido... Me acosté muerto de cansancio y con un hambre que me se iba la cabeza... ¡porque usté no sabe, señorita, el tormento de un chico que tiene hambre y se ve rodeado de comestibles...! ¡Total, que me dormí y tuve un sueño que fué una pesadilla espantosa!

RAVI. ¿Qué soñaste?

BIANO Pues soñé que al verme tan hambriento, de repente, de entre un montón de jamones de Avilés, me s'aparece un ángel compadecido, con las alas muy blancas, aunque un poco manchadas de grasa; y se va a la estantería y coge una lata de sardinas y viene y me dice: «¡Bibiano, cómetela, que te l'has ganao...!» Y yo iba a cogerla; pero m'asusté viendo brillar en lo negro los ojos furiosos del señor Leoncio, y le digo: —No, deje usté; muchísimas

gracias. Y el ángel, vuelta. Que te las comas, que te l'has ganao. Y claro, como a mí me daba vergüenza decirle a un ángel que no me diese la lata, por fin, la cojo y le digo: —¡Pero cómo me las voy a comer, si no tengo con qué abrirla? Y en esto las sardinas que estaban dentro, que lo oyen, se les saltan las lágrimas, empiezan a hacer fuerza unas contra otras y a empujar, y por fin, ¡prurrum!, revientan la lata, se salen todas y vienen muy cariñosas y con un olorcito delicioso y van y me dicen: —¡Anda, Bibiano, hínchate, que no tenemos espinas! Y van y me se meten por la boca...; pero no hacían más que meterseme por la boca y salírseme por no sé dónde. Creo que me daban la vuelta por una oreja; y otra vez a meterse y otra vez a salirse... hasta que yo, cansao de aquella burla, voy de repente y digo: «Pues estas tres pa mí», y cerré la boca tan de prisa, que me mordí la lengua con los dientes y pegué un ¡ay...! que me desperté del dolor... con la cabeza metida en un barril de arenques.

MARAVI. ¡Vaya un sueño estrafalario...! Pero en fin, no tengas cuidao, que ya no volverás a pasar hambre, te lo prometo.

BIBIANO Dios se lo pague a usté, señorita.

MARAVI. Y yo me cuidaré de que te pongan una cama, sea donde sea, pa que duermas como es debido. Y no t'apures ni llores por nada, que ya verás cómo un día irá Dios y s'acordará de ti y lograrás todo lo bueno que quieras; que no van a haber hecho lo malo para ti solo... ¡Ya verás!

BIBIANO *(Muy conmovido.)* No, si yo, después de oirla a usté con esa voz de ángel, me se cae encima un terraplén y le doy las gracias... ¡Que usté es un ángel, señorita!

MARAVI. No, hombre...

BIBIANO ¡Sí, señora; un ángel...! *(Se arrodilla.)*

MARAVI. Pero ¿por qué te arrodillas...?

BIBIANO Por naa..., pa coger estos sacos que...

MARAVI. Tú ten fe siempre, sé bueno, trabaja y ya verás...

BIBIANO ¡Anda, fe, ya lo creo...! ¡Yo tengo una fe! Mi madre me puso esta medalla cuando me fuí de mi casa y me dijo: «No la pierdas...» ¡Y no la he perdido...! ¡Místela...! ¡Yo tengo una fe!

MARAVI. ¿A ver qué medalla...? ¡Es muy bonita!

BIBIANO ¿Quié usté que me la quite?

MARAVI. No, la veo muy bien. Es de la Virgen de la Soledad.

BIBIANO Mi madre, la pobre, que como cuando me fuí por el mundo me fuí tan solo, pues... *(La mira.)*; pero ahora, ya me parece que no estoy tan solo. *(Se limpia las lágrimas.)*

MARAVI. ¿Por qué lloras...? ¿T'acuerdas de tu madre?

BIBIANO ¡De mi madre... y de usté!

MARAVI. Bueno, pues hala, que te estoy entreteniendo demasiao: a rezar y a dormir, que ya procuraré yo que vayas mejorando y no se metan contigo... ¡Ah, pero me tienes que prometer no tenerle hincha al señor Leoncio, que es muy bueno.

BIBIANO *(Con ira.)* ¿Bueno...? Bueno, sí, señora. Pero yo, por mi parte, quiero decirla a usté que si algún día le pasara a usté algo malo en este mundo —que no la pasará—, aunque la pué pasar, porque las cosas... ¡U si alguno la hiciese a usté tanto así de daño, a ese...! ¡a ese...! ve usté esta cuchilla *(La coge del mostrador.)* pos a ese lo mataba yo!

MARAVI. *(Riendo.)* ¡Ay, por Dios, no te pongas negro, hombre...! Ni gracias a Dios me va a pasar nada, ni tendrás que matar a ninguno, ya verás.

BIBIANO Bueno; pero en el caso de que hiciese falta, yo...

MARAVI. Nada, hombre, nada...

BIBIANO Es que en la vida too pué pasar, señorita, y yo... *(Amenazador.)*

MARAVI. ¡Qué manía...! ¡No t'apures, hombre...! *(Riendo.)* Pero si llega el caso, ya te avisaré. Y ahora, anda a lo que te he dicho, a rezar y a dormir. Hasta mañana, Bibiano.

BIBIANO ¡Adiós, señorita...!

MARAVI. Es bueno y leal este chico. *(Vase izquierda.)*

BIBIANO ¡Ahhh! ¡Cuán descuidada está de la traición que vive a su lao! ¡Pero aquí estoy yo...! ¡Yo, que velaré por ti...! ¡Que velaré sin descanso...! *(Apaga la luz de la tienda y enciende una vela que tiene metida en un bote. Se quita la blusa y las alpargatas.)* ¡Y ahora a dormir! ¡A dormir feliz...! ¡Sé que no la quiere nadie más que yo...! ¡¡Qué alegría tengo!! ¡Me ha dicho que se cuidará de mí...! ¡¡Ella!! ¡Pues con eso y con estos cuátro sacos de azúcar...! *(Los extiende.)* ¡Esta noche sí que voy a tener un sueño dulce! *(Se tumba.)* ¡Ah, que m'ha dicho que rece! *(Se arrodilla y empieza a persignarse.)* Por la señal de la Santa Cruz... ¿dónde sigue...? *(Como recordando.)* Por la señal de la Santa Cruz... ¿dónde sigue...? ¡Ah, sí! De nuestros enemigos líbranos... No, de sus enemigos, líbrala, Señor Dios Nuestro... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. *(Se acuesta, apaga la vela y se tapa con un saco.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto. La tienda está cerrada en una semiobscuridad. Es un domingo por la tarde.

ESCENA PRIMERA

SISINIO, vestido de domingo.

SISINIO *(Ensaya unos pasos de Charlestón, ridículamente bailado. Tararea mientras baila.)* Charlestón, Charlestón, es el baile que Charlot bailó en Bostón... Charlestón, Charlestón, que es el baile que Charlot bailó en Bostón... *(Hablado.)* Bueno, bailo el Charlestón con una perfeción, como pa que me la peliculicen. Dos pares de alpargatas con *filis* m'ha costao el perfecionarme. Como esta tarde tenga salida mi novia, que no tengo la seguridad de que la tenga, aunque m'alegraría de que la tuviese, como me llamo Sisinio que de que entremos en la Bombilla Dancingggg... (M'apoyo en la *gé* porque me gusta pronunciar bien las palabras estranjeras) el caos de ésito..., ¡porque hay que ver a mi novia bailando el Charlestón! ¡Claro, como es doncella y tiene la costumbre de dar cera, se lo encuentra hecho! Es una chica muy mona. ¿Tendrá salida? *(Suenan dos golpes en la puerta de la tienda.)* La tiene. Ahí

está. *(Llamaodo por la mirilla de la puerta* Emerenciana...

V. DE H. Servidor.

SISINIO Ahí está... un señor que no conozco. *(Alto.)* ¿Qué desea usté, caballero?

VOZ A ver si podían ustedes despacharme u frasco de caldo Maggi.

SISINIO *(Aparte.)* ¡Miá que caldo a estas horas *(Alto.)* ¡Hombre, vaya usté y que le pon gan un puchero!

VOZ ¡No es pa enfadarse, mi amigo!

SISINIO ¡No ha de ser, hombre...! ¿Cómo le vo a usté a despachar en domingo, cuando no lo tienen prohibido, por Real decreto de l ley del Trabajo, que no nos deja trabajar

VOZ ¿Y dónde me despacharían a mí un po de caldo que m'hace falta?

SISINIO Como no vaya usté a un Sanatorio, no sé

VOZ ¡Hombre, haga usté el favor de despa charme!

SISINIO *(Cierra la mirilla, enfadado.)* Bueno, pue váyase usté a paseo... ¡Más despachao... En seguidita *infringo*... ¿Se dice *infringe* o *infringio?* Bueno, como se diga... En se guidita despacho yo a nadie un domingo por la tarde, con el rigor que tiene el Sin dicato gremial de la alimentación y con lo que me cuesta ponerme los guantes, que na más que pa meterme el anular, me pase media hora como el que le saca punta a un Faber... *(Llaman a la puerta.)* Ahora sí que es ella. *(Abre la mirilla.)* ¡Emerencia na...! ¿Eres tú?

ESCENA II

SISINIO, EMERENCIANA

EMEREN. *(Fuera.)* Sí, Sisi.

SISINIO ¡Salada!

EMEREN. Abre, Sisi.

ISINIO ¡Espérate, que te voy a levantar el cierro! ¡Entra, cierro mío..., digo, cielo mío! *(Abre y entra. Se restablece toda la luz en la tienda y queda ya durante el acto.)*

MEREN. ¿He tardao?

ISINIO Poco. ¡Rediez, cómo vienes de elegancia!

MEREN. Estreno traje. Hechura sastre, color *veis;* ¿Te gusta?

ISINIO Mucho; pero pa ser *veis,* la falda me hace un poco larga.

MEREN. Es que si me la hago más corta, me siento y *veis* demasiao.

SINIO ¡Estás en todo, Eme de mi vida!

MEREN. Oye, tú, rico, por lo que más quieras, no me llames *Eme.*

SINIO Mujer, te llamo Eme, como abreviativo.

MEREN. Sí, pero no quiero, que luego m'hacen chistes los de la frutería.

SINIO No hagas caso. Mándalos al abreviativo.

MEREN. Oye, Sisi, y además del traje, ¿qué otra cosa me notas?

SINIO *(Echándola el brazo por la cintura.)* Que vienes hecha un brazo de mar.

MEREN. *(Quitándole el brazo.)* Bueno, dejando el brazo a un lao, ¿qué más me notas?

SINIO No caigo.

MEREN. ¡Que me he dejao melena, tonto! *(Se vuelve y la enseña.)*

SINIO ¡Ay, es verdá...! Oye, qué bien te pega lo *gárson.*

MEREN. Pues m'ha regañao la señora; pero no la he hecho caso y encima la he dicho que me voy a hacer la permanente.

SINIO ¿Y qué t'ha contestao?

MEREN. Que me voy a hacer la permanente en mi casa, porque en la suya, con cinco minutos que permanezca pa coger la ropa y marcharme, que me sobra.

SINIO ¡Qué tía!

MEREN. ¡Figúrate! ¡¡La gamberra esa, asustarse ahora, cuando ella hace treinta y cinco

años que está engañando al marido con un señor que no sé lo que es!

SISINIO Será anticuario; ¡porque treinta y cinco años...!

EMEREN. Es uno que está en un museo.

SISINIO Lo que yo te decía. Pero tú no hagas caso. Y ahora, echa pa alante, que vamos a charlestonearnos en el Bombilla Danzigggg.

EMEREN. Oye, ¿qué haces?

SISINIO Que m'apoyo en la *gé*.

EMEREN. Pues no t'apoyes, que cada vez que vamos y t'apoyas, te mandan a hacer gárgaras.

SISINIO ¡Que son unos guasas! *(Abre el cierro.)*

EMEREN. Acuérdate el domingo pasao, que na más que dijiste: «Dos billetes pal Dansinggg..» te dieron los dos billetes y una pastilla de clorato. *(Vanse y echan el cierro.)*

ESCENA III

ASUNCION, LEONCIO, LAURO. (Primera izquierda.)

LAURO *(Vestido con traje de fiesta. Sale de puntillas, mira con gran atención a todas partes, se vuelve, levanta la cortina y dice:)* Nadie. Pasen sin miedo. *(Hablan todos en voz muy baja y permanecen durante la escena en actitud cautelosa.)*

LEONCIO ¿Y tú estás seguro de lo que dices, Lauro?

LAURO Como si lo hubiá usté visto con sus propias niñas, señor Leoncio.

ASUNCIÓN ¿Ves cómo yo tenía razón?

LAURO Sí, señora, que la tenía usté, señora Asunción.

LEONCIO Júrame, Lauro, que me dices la verdá.

LAURO Pos ya lo creo que sí, señor, que se la digo a usté, señor Leoncio.

LEONCIO Que esto nuestro, tú solo lo sabes, y si nos traicionas, te juegas la vida.

LAURO ¡Amos, qué cosas! Antes me mate Dios que venderlos a ustedes.

LEONCIO Pues no lo perderás.

LAURO ¡Ni hablar de eso...! Que yo no lo hago por interés. A mí, el día que sea, me hacen ustés encargao, me dan un tanto por ciento de lo que se expenda, me aumentan ustés el sueldo,.. y too lo demás desinteresadamente, que un servidor no soy como otros... ¡Ah, y una paga de aguinaldo!

LEONCIO Bueno, pero sigue en lo que decías.

LAURO Pues naa, que al Bibiano ese debían ustés haberlo aliviao hace rato, señor Leoncio.

LEONCIO Yo, por no llamar la atención...

ASUNCIÓN ¡Qué atención ni qué cuentos...! Tié razón Lauro. Te lo vengo diciendo. En ciertos casos de la vida, dudar es jugárselo todo.

LAURO La fija; porque yo no sé qué se trae ese mendrugo, que ya lo he cogido dos veces dentro del cuarto de la señorita Maravillas, cuando ella no está en casa, poniendo el retrato de usté de cara a la pare y con un ajo colgao del marco.

LEONCIO ¿Un ajo...? ¡Qué ladrón!

ASUNCIÓN Y luego, se necesita ser ciego pa no ver que ese chico ha cambiao en todo. Leoncio... ¡Y eso es algo!

LAURO En todo, sí, señora, señora Asunción. Ahora se saca la raya a cordel, se da tocino rancio en el bigote y s'ha comprao un traje de treinta y cinco pesetas, con trabilla y achanchullao.

ASUNCIÓN Sí, pero yo no me refería a eso; yo iba a que hace las cosas mejor y se aplica a su trabajo y ya no se le coge en ninguna pifia.

LAURO ¿Y ha visto usté cómo ha aprendido a pesar?

LEONCIO ¡Toma, como que me dijo el otro día la señá Fausta, la del litógrafo, que l'había pesao un cuarto de kilo de sopa de letras

con tanta merma, que cuando se sentaron a comer en su casa le dijo el marido que aquello no era sopa, que era un plato de caldo con sus iniciales.

LAURO — Y habrá usté oservao que antes le daba usté un porrazo y se revolvía como un gallito.

LEONCIO — Sí..., y ahora, me echa una mirada extraña, baja la cabeza como un cazurro y s'aguanta... Y no creas que no m'ha preocupao a mí esta mansedumbre.

ASUNCIÓN — Pues no te digo naa de la Cirila, la criadita... Dos veces la he visto entrar como de taparuja en caa la señá Patro, que no puede vivir de lo que me odia... Y tanto el Bibiano como la criá, me miran así sonriendo de un modo solapao, como mira el gato a un ratón que no se le pué escapar. T'aseguro que me dan miedo. Ú saben algo u están a la husma.

LAURO — Echelos usté, señor Leoncio.

LEONCIO — ¡Esta noche no duerme ninguno de los dos en casa, por éstas!

LAURO — Esa es la fija.

ASUNCIÓN — Y ahora, tú, a rondar por caa la señá Patro, que las vesitas a esa tía es lo que más me inquieta. Si alguno de los dos se acerca allí, me haces una seña desde la esquina, que yo estaré en el balcón.

LAURO — Allá voy.

LEONCIO — Y mucha lealtad, Lauro.

LAURO — ¡Amos, qué cosas...! ¡A mí me matan y no me sacan una palabra del cuerpo...! Estén ustés tranquilos. Y too desinteresadamente. Con que me den ustedes un tanto por ciento, tres pagas..., cuatro sueldos... dos...

LEONCIO — *(Empujáudolo.)* Bueno, bueno... *(Lo echa y cierra.)* ¡No se harta de pedir éste... desinteresao!

ESCENA IV

ASUNCION, LEONCIO

SUNCIÓN Y esta misma tarde, Leoncio, vete por Carballo. A Nemesio ya lo tengo convencido... ya lo has visto.

EONCIO Sí, pero Maravillas...

SUNCIÓN Déjala a esa tonta... ¡Qué va a hacer, sino transigir...!

EONCIO Pues tiés razón; las cosas, antes y con antes. Si no se le pué poner a la hipoteca la fecha de hoy, porque es domingo, se le pone la de mañana; pero se firma esta tarde.

UNCIÓN Y eso llevamos adelantao... porque si no nos damos prisa, yo no sé qué me temo...

ONCIO Nada, mujer; eso no. Aprensiones tuyas.

UNCIÓN ¡Yo te confieso que tengo una inquietú...!

ONCIO Y yo, que si no fuera por lo que te quiero, yo no sirvo pa este no vivir.

UNCIÓN Oye, pero ahora, a lo último, no vayas a achicarte ni te eches pa atrás.

ONCIO Yo, cuando quiero a una mujer como te quiero a ti, no reparo en naa. Se llega adonde se haya de llegar y naa más.

UNCIÓN A la felicidá, que es adonde quiero llevarte. ¡Y pierdo la vida u te llevo! *(Le abraza.)*

ONCIO Pues alante. Suelta, no vengan. *(Se separan.)*

UNCIÓN Y en lo que hemos quedao, Leoncio; sin contemplaciones: ese chico a la calle.

ONCIO Esta noche no duerme en casa. ¡Por éstas! *(Cada uno sale por una puerta.)*

ESCENA V

BIBIANO, CIRILA. Los dos en traje de domingo, aparecen por la cueva.

BIBIANO ¡Pues por éstas, que si yo no duermo aquí otros no roncarán! *(Salen y cierran.)*

CIRILA *(En voz muy baja.)* ¿Ha oído usté a eso traidores?

BIBIANO ¡Sí, señora; todo!

CIRILA Las últimas palabras han sido...

BIBIANO Han sido como pa buscarse una casa de huéspedes.

CIRILA *(Imitando a Leoncio.)* ¡Esta noche no duerme aquí...! ¡Canalla!

BIBIANO ¡Chits... más bajo, por Dios!

CIRILA Sí, que no nos sienta ni la tierra.

BIBIANO ¿Usté sabe hablar por el abecedario de los mudos?

CIRILA Yo, no, señor.

BIBIANO ¡Qué lástima! Porque si lo supiese usté nos entenderíamos muy bien.

CIRILA ¿Usté lo sabe?

BIBIANO No, señora; pero si usté lo supiese me le podía enseñar y podíamos hasta armar un escándalo en silencio. ¡Porque en esta casa ya todo me da miedo Cerila!

CIRILA Y a mí.

BIBIANO Usté está expiada.

CIRILA *(Asustada, se mira.)* ¿Dónde...?

BIBIANO Digo vigilada; y yo, ex... piao. Aquí todo me es traidor, desde el canalla de Lauro hasta el arenque que me cené anoche, que me sentó como un tiro.

CIRILA Es que no debió usté haber bebido luego tanta agua.

BIBIANO ¡Pero cómo me iba yo a fegurar que a un pescao le molestase el agua...!

CIRILA Bueno, pero dejemos eso y a lo nuestro *(Le coge de la mano.)* Bibiano...

BIBIANO Cerila...

CIRILA Como usté a oído, ha llegado el momento solemne.

BIBIANO Sí, señora.

CIRILA Esta tarde van a ir por Carballo... ¡Van a firmar la escritura!

BIBIANO Sí, señora.

CIRILA Mientras yo se lo aviso a la señá Patro, como nos lo tiene mandao, ¿usté tendrá valor, si llegase la ocasión, pa acusar al señor Leoncio?

BIBIANO *(Vacilante y tembloroso.)* Sí se... sí se... sí señora... Ahora, que yo qui qui... yo qui quisiera antes de popo... de poponerme cara a cara con ese tío, que es tan... que es tan bruto, que usté me hiciese un gran favor, Cicirila, que yo le agradecería toda mi vida.

CIRILA ¿Cuálo?

BIBIANO Que tuviese usté la bondad de darme un estacazo en la cabeza...

CIRILA ¡Pero...!

BIBIANO No he acabao...

CIRILA No, si le doy a usté el estacazo ha acabao usté, porque yo tengo muchísima fuerza.

BIBIANO *(Suplicante.)* No le hace, Cirila, se lo pido por su madre; ¡pégueme usté el estacazo!

CIRILA Pero ¿con qué ojeto?

BIBIANO Con una estaca; porque con otro ojeto no sería estacazo. ¡Ande usté...! ¡Aquí, en la nuca, que es un buen sitio!

CIRILA ¡Amos, no sea usté loco!

BIBIANO Bueno, y si no le gusta a usté eso, otra cosa. Hágame usté el osequio de irse detrás del mostrador y tirarme la pesa de a kilo, procurando darme en este ojo.

CIRILA Bueno, pero ¿qué interés tiene usté en ir a la Casa Socorro?

BIBIANO Nenguno. Si no es eso; si lo que yo quiero es entrenarme en esquivar golpes y ver si me resultan los trucos que

tengo pensaos pa cuando ese tío m'acometa.

CIRILA ¿Qué trucos?

BIBIANO Pues que me he metío debajo del flexible una goma de balón a medio inflar. *(La enseña.)*, y como tiene aire y s'ha quedao numática, quiero ver si rebotan los estacazos..., y aquí, en el pecho, me he puesto una bandeja pequeña, por si me tira una puñalá, que no me...

CIRILA ¡Amos, por Dios, Bibiano, usté no es un hombre!

BIBIANO ¿Que no soy...?

CIRILA Usté es un chico cobarde y medroso.

BIBIANO ¿Yo...?

CIRILA ¿Usté no m'ha dicho a mí que quiere a la señorita Maravillas tanto como a su madre?

BIBIANO Sí, señora.

CIRILA ¿Y que se jugaría la vida por ella?

BIBIANO Sí, señora.

CIRILA *(Con energía.)* Pues entonces, tiré usté esas tontunas y cara a cara y pecho a pecho, diga usté la verdá, cuando llegue el caso, con toa la valentía del mundo; que el que dice la verdá pa hacer un bien a los que quiere, alante con ella; y si lo matan, que lo maten. Le están a usté pegando sólo por el gusto de martirizarlo y s'aguanta usté, y el día que va usté a salvar a unos inocentes les tié usté miedo a los golpes...? ¡Pues no, señor! La verdá a gritos y venga lo que venga, y si tié usté miedo, yo, que soy una pobre chica que no tengo un mal trastazo, me quedaré aquí pa decirla. ¡Eso es!

BIBIANO *(Conmovido.)* No, Cerila, no... Tié usté razón. Me quedaré yo, sí, señora; ¡aunque me maten!, proclamando que al lao de usté la señá Agustina de Zaragoza era un gorgojo. ¡Déjeme usté que la abrace! *(La abraza conmovido. Aparece Maravillas en la*

puerta primera izquierda y queda observando en silencio.) ¡Qué chica más valiente!

CIRILA *(Rechazándolo.)* ¡Por Dios, Bibiano, que no es pa tanto!

BIBIANO ¡Sí, señora, que usté me da bríos...! Que pa decir lo que haga falta no sólo tiro yo balones y bandejas, sino que tiro hasta la americana... *(Se la quita.)* y soy capaz de quedarme en camiseta, ¡pa que vean que no tengo miedo! ¡Y si quiere usté más, me quito más! *(Disponiéndose a quitarse el chaleco.)*

ESCENA VI

DICHOS y MARAVILLAS

IBIANO *(Sin saber qué decir.)* Pues una cosa zaragozana, que...

ARAVI. *(Asombrada.)* Pero ¿qué hacen ustedes?

IRILA *(Aterrada.)* ¡Uy, la señorita!

IBIANO ¡¡Mi madre...!! *(Poniéndose la chaqueta deprisa.)* (¿Qué se pensará?)

ARAVI. Pero oye, ¿es que las cosas zaragozanas se hacen en mangas de camisa?

IRILA Por Dios, señorita; no vaya usté a pensarse...

BIANO Señorita, por Dios, que esto que usté ha visto ha sido en un razto...

ARAVI. Bueno, pero estos raztos se tienen detrás de una cortina.

IBIANO ¡Ay, por Dios, no se figure usté na malo, que soy un chico honrao!

RILA ¡Y yo una chica lo mismo!

ARAVI. ¡Pero no apurarse...! ¡Además, que quererse no es un delito!

RILA ¡Cómo quererse; pero si yo no lo quiero a éste, si yo estoy pa hacerle caso a un tal Paulino!

RAVI. Pues hazme caso a mí y vete de paseo con éste, que hacéis muy buena pareja.

BIBIANO No, por Dios, que no hacemos nada, señorita; que ese Paulino que dice, es el chico de la pescadería, un buen amigo mío que es sordo, y yo sentiría que esto llegara a sus oídos.

MARAVI. No te apures, que no sé hablar por señas; pero vamos, que dentro de la casa no me hagáis escenitas de éstas. Ya que vais de paseo, no tener prisa, que estas expansiones son pa la Bombilla; es decir, pa la Bombilla cuando se haya fundido. Pero lo dicho, que hacéis muy buena pareja y vais muy guapos. *(A Bibiano.)* Ven aquí, hombre, que te arregle el sombrero, que te estás elegantizando... Te voy a hacer un bollo aquí y otro aquí que te van a hacer mucha gracia. *(Lo hace.)* Y ven que te arregle esa corbata; y el chaleco estirao, y pon los hombros pa atrás y la cabeza ladeada con picardía. ¡Así...! *(Bibiano se deja hacer y al fin se queda embelesado y sin movimiento.)* ¿Verdá que es otro?

CIRILA Sí, señora; es otro... ¡pero tampoco me gusta...! ¡Porque yo...!

MARAVI. ¡Anda, embustera...! *(Vase puerta izquierda.)*

ESCENA

CIRILA, BIBIANO

CIRILA ¡Anda, y no se convence... ¡Dios mío, pensarse que yo...! Porque vamos, si este chico fuera como los otros dependientes, que caa vez que me encuentran en un pasillo se enteran de si he ganao un kilo u si he perdido medio; pero éste, que no s'ha puesto aún al corriente en el peso de nadie... ¿Ha visto usté, Bibiano...? *(Bibiano sigue petrificado en la misma postura que le dejó Maravillas y sin contestar.)* Pero

¿qué hace usté...? ¡Muévase usté, que ya se ha ido...! ¡Pero Bibiano...! ¡¡Ay, que a este chico le ha dao un paralís...! *(Lo zarandea.)* ¡Bibiano...!

BIBIANO ¡No me menée usté, por su madre, que es la postura en que ella m'ha colocao!

CIRILA Bueno, pero...

BIBIANO ¡No me menée usté, que por lo visto es como más le gusto...! ¡Y me voy a estar así quince días!

CIRILA ¿Quince días...? ¡Se va usté a morir de hambre!

BIBIANO ¿No m'ha hecho dos bollos en el sombrero...? Pues m'alimentaré con ellos. No me menée usté, que es como más le gusto.

CIRILA Bueno; pero usté se olvida que hace falta prepararnos y yo me tengo que ir a avisar a la señá Patro.

BIBIANO ¡Sí, es verdá! Si no fuera por eso, la Cibeles iba a ser una perlática compará conmigo. ¡Usté vaya a avisar a la señá Patro, que yo tengo que esconderme en el sótano hasta que venga ese creminal!

CIRILA Por eso, no perdamos tiempo.

BIBIANO Y dígala usté a la señá Patro que si ve la puerta a media vara del suelo, que pué entrar sin miedo a darme sus istruciones; pero si no, que no.

CIRILA ¡Bueno, mucho ánimo, Bibiano!

BIBIANO ¡Adiós, Cerila; y si no nos volvemos a ver más en este mundo, pídale usté a Dios por mí!

CIRILA Adiós. *(Se abrazan.)*

BIBIANO ¡Adiós, y a su Santísima Madre, que también le tengo mucha devoción...!

CIRILA ¡Adiós...! *(Vase llorando.)*

BIBIANO ¡Y a su Santísima Madre...! *(El a la cueva.)*

ESCENA VIII

MARAVILLAS, LEONCIO. (En actitud de despedirse.) (Primera izquierda.)

MARAVI. Bueno, hasta luego.

LEONCIO ¡Pero mujer, no te pongas así!

MARAVI. ¡Pero cómo voy a ponerme, si veo que esto pué ser la ruina de mi casa, Leoncio!

LEONCIO ¡No desageras tú ni nada!

MARAVI. ¡A ver!

LEONCIO Eso no sería posible ni aunque viniesen las cosas de mal en peor.

MARAVI. No me convences, que por algo tengo yo este pesar y esta inquietú que tengo, ya lo sabes.

LEONCIO Porque las mujeres no entendéis de cosas de comercio.

MARAVI. De cosas de comercio, pué que no entendamos; pero entendemos de too lo que pué ser bueno o malo pa las personas que una quiere; y a mi padre, desde hace algún tiempo—yo sé desde cuándo—le amenaza la ruina.

LEONCIO *(Riendo.)* ¿Naa menos?

MARAVI. Na menos, bien lo sabes tú.

LEONCIO Yo, lo que sé, y te lo he repetido cincuenta veces, es que esto de ahora no tié la importancia que tú le das, y es cosa corriente en los negocios comerciales; que se firman letras que no se puén pagar, y pa evitar el protesto, que es el descrédito, se pide dinero, se hipoteca la tienda, se sale del atranco, se rehace uno, y a vivir!

MARAVI. ¡Se rehace uno...! ¡Qué fácil es decirlo!

LEONCIO Ni más ni mangas, tontona. El «A B C» de toos los días en estos asuntos. De forma, que no le quites a tu padre la idea, si no quiés llevarlo a una vergüenza.

MARAVI. ¿A una vergüenza, yo, a mi padre...? Mira, Leoncio, no quiero en el mundo a nadie más que a él... ¡a él y a ti! A mi padre, ciertas cosas no tengo valor para decírselas; pero a ti, a ti sí..., a ti voy a abrirte mi corazón, que tengo aquí dentro clavá una espina que no me deja sosegar.

LEONCIO Di lo que quieras, pero tranquilízate.

MARAVI. Desde que murió mi madre... y hace ya algunos años, en esta casa, tú lo sabes, no se han sacao los pies de la manta. No ha habido riquezas, pero no ha habido apuros; pero llegó la señá Asunción, y al poco tiempo, yo no sé cómo, empezamos con las letras y con los agobios y con las trampas. Y por eso, Leoncio, tengo yo metío en el alma—a ti te lo confieso—que la señá Asunción no quiere a mi padre.

LEONCIO ¡Mujer, no digas eso!

MARAVI. No lo quiere. Ni ha tenío interés por la tienda, ni por la casa, ni por nosotros; y ella ve que esto se desmorona y tan tranquila...!

LEONCIO ¡Mujer...!

MARAVI. Y naa más. Yo soy clarita como el agua. ¿Que si ella tiene interés, porqué no arrima el hombro y se casa con mi padre, que tantas veces se lo tiene dicho...? Porque entonces, cuando ella tenga aquí su casa, su verdadera casa, y su vida, ¡toda su vida!, entonces tendré yo fé en sus consejos, cuando le diga que firme letras y escrituras... Pero ella quiere estar aquí con un pie fuera, que bien lo veo, y el día que esto se venga abajo, pegar un salto y a la calle... ¡y ahí queda eso...! ¡Que esta es la verdá!

LEONCIO ¡No, criatura, qué va a ser esa...!

MARAVI. ¡Esta es la verdá! Como nos tenemos que morir, que tan bien como yo lo sabes tú.

LEONCIO Mujer, yo... esas son cosas que a mí no

m'atañen. A más, que tu padre es mayor de edá y nunca s'ha dejao aconsejar. Pero en fin, too eso es harina de otro costal. El hecho d'ahora es que u se recogen antes de ocho días las letras u está perdido. Pues que firme hoy la hipoteca y tenemos dos meses u tres de respiro y ya se verá.

MARAVI. Pero ¿nos ayudarás a salir de este atranco, Leoncio?

LEONCIO Yo te lo prometo, chiquilla; y no seas agorera ni pesimista, que too se ha de componer y seremos felices.

MARAVI. ¿Lo crees de veras?

LEONCIO Amos, nena, ya lo verás... y con éstas y las otras, ya hace la mar de días que no te he dao un beso.

MARAVI. ¡Amos, no seas loco!

LEONCIO ¡Negraza! *(Se lo da.)*

ESCENA IX

DICHOS y ASUNCION. (Puerta segunda izquierda)
Luego NEMESIO

ASUNCIÓN *(Que los sorprende. Con mala cara.)* De salú sirva.

MARAVI. ¡¡Ay!!

LEONCIO ¡¡Ella!! *(Contrariado.)*

ASUNCIÓN ¿Te has asustao?

MARAVI. Yo no m'asusto de naa de lo que hago con el corazón.

LEONCIO Pero vamos, se ha presentao usté tan de súpito...

ASUNCIÓN ¡Pues diga usté que l'hagan tila! *(Aparte.)* (Esa niña tié menos vergüenza que un fardo, y tú... ninguna.)

LEONCIO *(Aparte también.)* (Calla y aguanta.)

NEMESIO *(Saliendo. A Leoncio.)* Pero ¿toavía estás aquí?

LEONCIO Convenciendo a su hija de usté.

ASUNCIÓN *(Con sorna.)* Y animándola.

EMESIO Pero ¿de qué?

EONCIO ¡Pues no sé; que se le figura, lo menos, que se nos va a venir la tienda abajo!

EMESIO Mira, hija; no insistas ni me atormentes. Ya te lo he dicho antes. Más pesar tengo yo que tú con lo que pasa; pero las circunstancias obligan, que si te pones a ver, nadie tiene la culpa de lo que ocurre. ¿Y qué voy a hacer sino mirar de salvarme en el punto y hora en que las cosas están como están...?

SUNCIÓN ¡Natural, señor...! ¿Qué va a hacer tu padre, si las cosas han llegao a lo que han llegao?

ARAVI. Es que si las cosas no se las hiciera que llegasen, no llegarían, que bien lo sabe usté.

SUNCIÓN ¡No me irás a decir que las he hecho yo a punto de ganchillo, hija, porque sería lo único que me faltara!

ARAVI. Yo no sé lo que le faltará a usté; pero lo que nos falta a mi padre y a mí, es que se haga usté de esta casa, para que lo que pase en ella tenga usté que sufrirlo como nosotros. Y entonces...

SUNCIÓN Mira, niña, ese desplante...

EMESIO Bueno, bueno, por Dios; sobre lo que uno tiene, no aumentarlo con discusiones y enfados.

SUNCIÓN Tiés razón... Más vale... porque si una... ¡Maldita sea...! *(Vase primera izquierda.)*

EMESIO ¿Y tú no ves, hija, que con hablar de más nada se remedia?

ARAVI. Ni con hablar de menos, que si se hubiese hablao a tiempo.

EMESIO Bueno, Leoncio, anda a buscar a Carballo: yo quedo preparando los libros por si quiere examinarlos, y aprovechemos que hoy es domingo y estamos solos, y despachemos este asunto, que me tiene sin sueño y sin alegría.

LEONCIO Voy por ese hombre. No tardaremos. *(Vas a la calle.)*

ESCENA X

MARAVILLAS, NEMESIO

NEMESIO ¡Y por Dios, hija, no me agobies más!

MARAVI. ¿De qué le agobio yo a usté, padre?

NEMESIO Que la has tomao con la pobre Asunción, no lo niegues.

MARAVI. ¿Yo...?

NEMESIO *(Severamente.)* ¡Tú... que no hablas que no sea pa herirla u ofenderla!

MARAVI. ¡No es justo lo que usté me dice, padre! *(Llorosa.)*

NEMESIO *(Cada vez más severo.)* ¿No ha de serlo? Sí, la tienes tomada con ella... y al fin... ella, nos quiere... ¡¡Nos quiere!! ¿Y qué va a querer ella, más que el bien de esta casa, si al cabo, nuestros intereses son los suyos...?

MARAVI. ¿Y yo qué he dicho, sino que...?

NEMESIO *(Interrumpiéndola.)* No batalles más... que bien lo veo, y no de ahora, que la tienes unos celos y un rencor...

MARAVI. ¿Yo celos...?

NEMESIO *(Ya con más dulzura.)* ¡Si ella no me quita tu cariño...! Si ella no tiene la culpa de lo que pasa... Si ella es buena y me quiere... No seas injusta, no la ofendas más, dame tu palabra...

MARAVI. ¡Padre...!

NEMESIO ¡Yo quisiera que la quisieras, porque yo la quiero... ¡Siquiera por eso...! ¡Quiérela, hija mía, quiérela como a una madre!

MARAVI. *(Vivamente.)* ¡Como a una madre! ¿Usté sabe lo que dice? Como a una madre no se pué querer nada. Nada más que a un padre, cuando la madre se ha perdido. Yo he juntao en usté los dos cariños... Usté

quiere que la quiera como a una madre... Bueno; pero dígala usté a ella que me quiera a mí como a una hija.

EMESIO ¡Pero empieza tú!

ARAVI. No, padre, eso no; que empiece ella; que las madres son las que empiezan a querer, que ya quieren al hijo antes de conocerlo. *(Vase primera izquierda llorando.)*

EMESIO *(Por Maravillas. Con dolor.)* Es buena... buena... pero recelosa; muy suya. ¡Qué chiquilla ésta...! *(Va al escritorio.)* Cogeré los libros para repasarlos y poderle manifestar a Carballo lo que quiera. *(Los coge.)* Los veré arriba, que hay más luz. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA XI

BIBIANO. (De la cueva.)

BIANO Bueno. ¡He pasao un susto...! Creí que se quedaban aquí. Menos mal que s'han ido. Y mientras el señor Neme desanima los libros, voy a dejar la puerta a media vara del suelo, que es la señal pa que entre la señá Patro, que estará al acecho *(Arregla la puerta como dice.)*; porque yo necesito que esa señora me diga lo que tengo que hacer en el caso de que el señor Leoncio me mate de un golpe... porque si no me mata, yo ya sé lo que tengo de hacer... echar a correr. ¡Güeno, y es que estas cosas son mu grandes pa un chico...! ¡porque yo no es que tenga miedo, no...! ¡es terror! ¡Estoy atemorizao...! Ahora mismo, estaba en la cueva a oscuras y oía las pisás de arriba y el rumor de las voces, así, too confuso, y me parecía... *(Sale el señor Nemesio, de puntillas, hace un gesto de extrañeza al verlo y*

se acerca a él.) que me iban a coger de pescuezo y me...

NEMESIO *(Poniéndole la mano en el hombro.)* ¿Qué haces tú aquí!

BIBIANO *(Aterrado.)* ¡¡Ah...!! ¿Quién?

NEMESIO Yo. Silencio.

BIBIANO ¡¡Señor Nemesio!!

NEMESIO Cuando salía, me pareció oir, he vuelto y, en efecto... ¿Qué haces tú aquí?

BIBIANO Pues nada; verá usté, que fuí y que vine y que la...

NEMESIO Pero ¿no habías salido?

BIBIANO Sí, señor, que había salido; pero fué que vine y que la...

NEMESIO ¿Y a qué has vuelto?

BIBIANO Porque salí y me dió un mareo y todo me daba vueltas y he vuelto...

NEMESIO Pero ¿a qué viese ese miedo?

BIBIANO No, si no es miedo... Es que me iba a la Bombilla y el flexible no me lo...

NEMESIO *(Zarandeándolo.)* A nada bueno vendrías, granuja, cuando no sabes ni disculparte.

BIBIANO ¡Por Dios, señor Nemesio!, ¿qué se piensa usté de mí?

NEMESIO Todo. Dime pronto a qué has venido.

BIBIANO Pues ha sido por el pañuelo, que me se habían olvidao las narices...

NEMESIO Confiesa la verdad o te quedas sin ellas. ¿A qué has vuelto?

BIBIANO Pues a lo que... *(Llaman a la puerta.)* (¡Mi madre! ¡La señá Patro!)

NEMESIO *(Asombrado.)* ¿Está abierto y llaman?

BIBIANO Sí, señor; pero voy a decir que no...

NEMESIO ¡Quieto! (¡Miá si la Asunción estaba en lo justo cuando decía que èste chico era un traidorzuelo!) *(Vuelven á llamar.)*

BIBIANO ¡¡Ay, Dios!!

NEMESIO Tienen prisa, por lo visto.

BIBIANO ¿Quié usté que le diga al que sea que se vaya y que...?

NEMESIO No. Abre.

BIBIANO ¿Que abra...?

EMESIO ¡Abre, o te mato!

IBIANO (¡Mi madre, qué desgusto!)

EMESIO Abre y calla. *(Bibiano levanta el cierro y entra cautelosamente la señá Patro.)*

ESCENA XII

DICHOS y SEÑA PATRO

(Al entrar no ve a Nemesio, que queda detrás y se dirige a Bibiano.)

ATRO Ya me ha dicho la Cirila, que... *(Al ir hacia él y ver que retrocede con cara de espanto, la mujer se interrumpe y pregunta:)* Pero ¿qué te pasa que retrocedes...?

EMESIO Lo que a todo el que comete una mala acción.

ATRO *(Aterrada. Retrocediendo a su vez.)* ¡¡Nemesio!!

EMESIO *(Por Bibiano.)* ¡Que está asustao!

ATRO *(Muy conmovida, pero sobreponiéndose para aparecer tranquila.)* Pues no hay motivo pa tanto susto, hijo, que yo he entrao porque he visto el cierro a medio echar, y he dicho: voy a ver si hay algún chico y me quién mandar por la noche una cuartilla d'aceite que m'hace falta.

EMESIO *(Con enfado.)* No mientas, Patro.

ATRO No es mi costumbre.

EMESIO Pues ahora lo parece, que ni el susto de ese granuja, ni el tuyo, abonan esa excusa. Y demasiao pués comprender que después de lo que ha pasao entre los dos, meterse de esta forma en mi casa, da qué pensar de tu intención cosas que no te favorecen.

ATRO Pero ¿crees tú, aunque no fuese verdá lo que te digo, que al venir a esta casa, sea pa lo que sea, mi intención pué ser mala?

EMESIO No sé qué intención será; pero no es bue-

na intención meterse en una casa pa quitarles la tranquilidá que tengan en ella.

PATRO ¿Qué te figuras?

NEMESIO La verdá. Que, contra lo que yo te aconsejé, cuando todo acabó entre nosotros, no dejas la ida por la venida de esta casa, con el pretexto de un interés por mis asuntos, que yo te agradezco, pero que no necesito.

PATRO Ya lo sé; y lo que siento es que me lo digas con una crueldad que...

NEMESIO No es crueldad; es franqueza. Ya me conoces. Que bien sabes tú que no es el cariño que me puedas haber tenido lo que te intriga hoy.

PATRO ¿Que no?

NEMESIO No. Es tu tesón de mujer despechada.

PATRO ¡¡Nemesio!!

NEMESIO Las cosas claras. Es ese puntillo de algunas mujeres que no se resignan a que reine la felicidá, donde ellas no han sabido, o no han podido llevarla.

PATRO Y me lo dices eso a mí, que por ti y por tu hija, hice...

NEMESIO Pues no hagas más. Te lo agradeceré mucho; que ya tengo escogida la mujer que por mí ha de hacer too lo que convenga; y no está bien que otra se meta, donde nadie la ha llamao, a compartir penas que no son suyas.

PATRO Está bien, hombre. Ya me voy.

NEMESIO Es lo prudente.

PATRO Pero me permitirás antes unas pocas palabras.

NEMESIO Si no son muchas...

PATRO Nunca, Nemesio, ni antes, ni ahora, me ha traído a esta casa y junto a ti y a tu hija una intención que no haya sido honrada y buena. Cuando una mujer quiere, es too lo que hay que ser... desgraciá, desde luego; tonta, la mar de veces. Eso he sío yo una vez más, tonta. Perdona

el mal rato y adiós. Nunca más he de volver aquí. No tendrás que echarme, descuida; pero no pienses que venía a nada malo; es lo único que te ruego; y mira si te habré querido bien, que lo único que le pido a Dios, en el momento en que me echas de tu casa, es que te haga tan feliz, que no tengas necesidad de volverte a acordar de mí en este mundo. Esa es toa mi mala intención. ¡Adiós! *(Vase llorando.)*

NEMESIO Bueno está. *(Cierra.)* Y tú, niño...

BIBIANO *(Con espanto.)* Mande usté.

NEMESIO Ahora mismo coges tu ropita y por la puerta se va a la calle...

BIBIANO ¡Señor Nemesio...!

NEMESIO *(Amenazador.)* ¿Lo oyes?

BIBIANO Sí, señor.

NEMESIO Yo te armití pa que me sirvieses en la tienda, no pa que metas en mi casa gente que no me acomoda. ¡Conque a la calle, granuja!

BIBIANO Güeno, señor Nemesio; pero ahora...

NEMESIO Ahora mismo, u te echo a empellones.

BIBIANO Es que como tengo que recoger mi ropa... *(Llaman.)*

NEMESIO Calla, que han llamao.

LEONCIO *(Fuera.)* Señor Nemesio, somos nosotros.

NEMESIO ¡Leoncio y Carballo!

BIBIANO *(Aparte.)* (¡Gracias, Dios mío, que me das tiempo!)

NEMESIO Ahora ya, espera un poco. Baja a la cueva y haz tu lío, que ya te avisaré yo cuándo tiés que tomar el portante, granuja.

BIBIANO *(Aparte.)* (¡Sí, señor, insúlteme usté, que yo saldré por la puerta; pero ya veremos por dónde salen los demás!)

NEMESIO *(Levantando el cierro.)* Alante, señores.

BIBIANO *(Metiéndose en la cueva y en tono amenazador.)* ¡Hasta ahora! *(Entran Carballo y Leoncio. Cierran.)*

ESCENA XIII

DICHO, LEONCIO, CARBALLO. Luego MARAVILLAS y ASUNCION

LEONCIO Ya estamos aquí.

CARBALLO ¿Qué tal, señor Neme? *(Se dan la mano.)*

NEMESIO Pues ya ve usté, señor Carballo.

CARBALLO ¡Pero caramba, caramba, tanta prisita corre esto?

NEMESIO Impaciencias mías. Que no tié uno carázter de tener naa colgao en la vida. Como es la primera vez que me pasa...

CARBALLO Pero si hasta que vencieran las letritas...

LEONCIO Ya se lo he dicho yo; pero él es así, receloso como un chico.

CARBALLO Pues nada, nada; lo resolveremos en seguidita, para que usté se tranquilice.

NEMESIO Gracias, señor Carballo. Se lo agradezco de verdá.

CARBALLO ¡Pero caramba, la tiendecita, qué limpia...! Todo tan en orden... Muy bien, muy bien.

NEMESIO Pues ya ve usté; sin embargo, el negocio parece que ha bajao.

CARBALLO Nada, hombre, nada... aprensiones. Una temporadita de atención, un poquito de economía, insistir en el cobro de atrasitos...

LEONCIO Mi programa. Ahí lo tiene usté.

CARBALLO Y en seguidita a flote. Bah, bah, bah... esto no vale nada. ¡Je, je, je! *(Ríe.)*

LEONCIO *(Riendo también.)* ¡Pues no se lo diga usté a Maravillas, que tiene un pánico...! ¡Miste qué cara de juez!

MARAVI. *(Saliendo seguida de Asunción.)* Buenas tardes.

CARBALLO ¡Hola, nenita!

ASUNCIÓN Señor Carballo...

CARBALLO Señora Asunción... *(Se dan la mano.)*

ASUNCIÓN Estos no son asuntos de mujeres, ya se

lo he dicho a Maravillas, y yo no hubiera salido; pero ella s'ha empeñao...

MARAVI. Es que yo creo que no hay asuntos de mujeres ni asuntos de hombres. Los asuntos son de too el que le interesan.

CARBALLO Sí, mujer; ¡qué nenita...!; pero la cosa no tiene la solemnidad que tú... ¡Je, je, je!

MARAVI. Ya me lo figuro; pero, vamos, lo menos que pué hacer una es querer enterarse de por qué motivos pué dejar de ser suyo lo que siempre lo ha sido. Me creo yo...

CARBALLO ¡Ah, claro desde luego! ¡Qué chiquilla...! ¡Je, je, je! Pues por mi parte, como las cosas están tan claritas y tan... ¡Caramba, caramba, qué chicuela! ¡Se ha hecho una mujer, señor Nemesio!

MARAVI. ¿Pues qué quería usté que me hubiese hecho?

CARBALLO ¡Pero una mujer preciosa!

MARAVI. Quite usté merengue, señor Carballo. Me he hecho una mujer. Ya es bastante.

CARBALLO Que sí, que sí... ¡Je, je, je! ¡Qué monada!

LEONCIO Pues nada, amigo Carballo; como estamos toos reunidos y too viene por su orden, si a usté le parece, nos sentaremos, y da usté lectura al documento.

CARBALLO Yo, encantado. *(Se sientan. Saca un pliego escrito y unas gafas. Se dispone a leer.)*

NEMESIO El documento paece corto.

CARBALLO Sí, nada... una cosita breve, concreta, sencilla... pura formulita... ¡Pero si éste es un documentito que no tiene trascendencia...!

MARAVI. Pa usté. Pero pa nosotros, que esos rengloncitos nos puen dejar en la callecita... ¡ya ve usté!

CARBALLO No, hija, por Dios... ¡Bah, bah, bah! ¡Je, je, je!

NEMESIO ¿Quiere usté antes examinar los libros...?

CARBALLO No..., ya me ha dicho Leoncio... Yo tengo una gran confianza... Luego me los lle-

varé a casa... Eso sí... pero vamos, pura formulita...

LEONCIO Bueno, pues lea usté.

CARBALLO Verán qué cortito... *(Leyendo.)* Eeeeeeee... eeee... eeee... Aquí. En Madrid, a tantos de tantos, etc., etc... Se reunen, de una parte, don Nemesio Calagua Díaz, y de otra don Wenceslao Carballo Piñeiro, mayores de edad, con cédula, etc., etc..., y convienen en que el segundo hipoteque al primero la tienda de ultramarinos de que es único propietario, sita en la calle, etcétera, etc..., en la suma de doce mil quinientas pesetas, que en este acto recibe, al interés legal de seis por ciento.

NEMESIO Eso es.

CARBALLO Bajo las siguientes condiciones: Primera. Si en el término de dos meses, el citado don Nemesio Calagua Díaz, no pudiese cancelar esta hipoteca, se entenderá que cede a don Wenceslao Carballo Piñeiro la propiedad del citado establecimiento, con todos sus enseres, géneros, ect., etc... Entendiéndose...

MARAVI. *(Alarmada.)* Pero padre, ¿pero va usté a firmar eso?

NEMESIO ¡Qué voy a hacer, hija...! ¿Cómo voy a dejar que llegue el embargo, que sería el descrédito y la ruina?

CARBALLO Entendiéndose...

MARAVI. Entendiéndose demasiao. Siga usté...

CARBALLO *(Lee.)* Entendiéndose que don Nemesio Calagua Díaz renuncia por el presente documento a todos los beneficios que la ley hipotecaria pudiera concederle y...

MARAVI. *(Levantándose ya exaltada.)* Pero ¿va usté a firmar eso, padre?

NEMESIO *(Exaltado también.)* Y si no lo firmo, hija mía, ¿qué será de nosotros...? ¡La quiebra, la ruina, la miseria...! ¡Quizá el hambre...!

ARAVI. *(Muy fuerte.)* ¡No le hace...! No, no lo firme usté, padre.

EONCIO *(Iracundo.)* Pero ¿qué dices tú...? *(En este momento se levanta la puerta de la cueva, aparece Bibiano trémulo, lívido, descompuesto, y plantándose en mitad de la tienda, grita:)*

IBIANO ¡No, no lo firme usté, señor Nemesio...! ¡No lo firme usté!

ODOS *(Poniéndose en pie.)* ¡¡¡Bibiano!!!

IBIANO ¡Sí, yo, yo! ¡Yo le digo...! ¡No lo firme usté, señor Nemesio, que es su sentencia de muerte!

EMESIO *(Con asombro y terror.)* Pero ¿qué estás diciendo tú, chico?

BIANO ¡Que ese documento es una traición que le están tendiendo a usté!

EMESIO ¿A mí?

BIANO Pa arruinarlo y echarlo de la tienda, sí, señor. Yo lo juro, yo lo digo. *(Se arrodilla y jura.)* ¡Por éstas!

EMESIO Pero ¿pa echarme quién?

BIANO ¡El señor Leoncio...! ¡Ese, ese!

ONCIO ¿Yo?

BIANO Sí, señor. *(A Maravillas.)* Póngase usté delante. *(Cada cosa interesante que dice, como aterrado de sus propias acusaciones, baja dos o tres peldaños de la cueva, y luego vuelve a subir. Este juego escénico discretamente hecho.)*

ONCIO *(Lívido, tembloroso.)* ¿Que yo quiero echar de la tienda...? ¡Ese granuja está loco!

BIANO Yo estaré loco; pero ya verá usté cómo al remate me tién que dar la razón...! (¡Tápeme usté!)

MESIO Pero Leoncio, ¿por qué te acusa?

RAVI. ¿Por qué dice eso este chico?

ONCIO Pues porque es un bicho vengativo...

IANO ¡El bicho lo será usté, so bicho!

ONCIO ¡Pero, yo le juro, como hay Dios, que le corto el pescuezo! *(Va hacia él con un cuchillo.)*

IANO *(Huyendo hacia la puerta.)* ¡No, socorro, su-

jetarlo...! ¡Socorro! *(Levanta el cierro, y al ir a salir tropieza con Cirila, que aparece y que lo vuelve a entrar cogido de la mano y tirando de él.)*

CIRILA ¡Adentro!

BIBIANO ¡Que me mata!

CIRILA Aunque le mate, que aún tenemos que decir toa la verdá, que ya estoy yo aquí.

LEONCIO *(Atropellando a Cirila.)* ¡Déjame que le ahogue...!

CIRILA ¡Si toca usté a este chico... *(Coge un cuchillo del mostrador.)*, le parto el corazón...!

BIBIANO ¡Ande, arrímese usté; arrímese usté ahora!

LEONCIO Pero ¿qué estáis tramando contra mí?

CIRILA Que ha llegado la hora de la verdá y va usté a oirla entera.

MARAVI. ¡Hablar pronto, por Dios!

CIRILA Hable usté, Bibiano...

BIBIANO Bueno; pero déjeme usté a este lao, que ese tío es mu traicionero. *(Alto.)* Señor Nemesio... *(Señalando a Carballo.)* ¡Ese viejo, ese usurero, es un farsante!

CARBALLO *(Aterrado.)* ¿Yo...? *(Recoge los papeles y se escurre poco a poco.)*

BIBIANO Sí, señor... y el dinero que l'han prestao a usté, no es de ese matatías; es del señor Leoncio, que quiere arruinarlo a usté pa echarlo de la tienda.

NEMESIO Pero ¿qué están diciendo...?

LEONCIO ¡Ya veo la jugarreta...! ¡¡Ese cuento se lo ha contao la señá Patro, pa que viniesen aquí a infernarnos a todos!

CIRILA No; ese cuento nos lo han contao estos ojos... ¡Si usté supiese lo que yo he visto, señor Nemesio!

NEMESIO Pero ¿qué habéis visto?

BIBIANO ¡Que ese hombre y esa mujer, señor Nemesio, han sío pa usté unos traidores!

NEMESIO ¿Qué dices?

CIRILA ¡Yo, ya lo he visto... aquí, aquí...! ¡Uno en brazos del otro...!

NEMESIO *(Aterrado.)* ¡¡¡Eh!!!

LOS DOS Sí, señor, sí, señor... ¡Los dos...! ¡Los dos...! ¡Uno en brazos del otro! ¡Los dos! ¡Los dos!

NEMESIO ¡Santo Dios!

ASUNCIÓN ¡Madre, qué infamia!

MARAVI. Pero ¿no oyes esto...? ¡Desmiéntelo, Leoncio!

LEONCIO ¡Deja que les arranque la lengua...! *(Va a acometerlos.)*

NEMESIO *(Deteniéndolo.)* No. Quieto. Que ahora soy yo el que te levanta la tapa de los sesos si no los dejas hablar. Seguir.

CIRILA ¡Los he visto yo, abrazaos, besándose, señor Nemesio! *(Se arrodilla.)* ¡Por las cenizas de mi madre!

BIBIANO ¡Y la mía no tiene cenizas, pero por su salú! *(Jura también.)* Y si no, que se vaya ese hombre, que se quede esa mujer aquí, que se case con usté, y si prueba así, que too lo que hemos dicho es mentira, aquí está, pa responder, esta cabeza y too lo que le sigue!

CIRILA ¿A que no se queda?

NEMESIO Ya oyes lo que dicen. ¡Defiéndete, Asunción...! ¡Di, por Dios, que toda esa infamia es mentira...! ¡Dilo, pronto, porque si no, me muero...!

ASUNCIÓN ¡Mentira es...! Pero si tú lo crees, yo qué voy a decir... No quiero estar más en una casa donde se duda de mí.

NEMESIO No, no... ¡Ven, habla...! ¡No te vayas!

ASUNCIÓN ¡Adiós pa siempre! *(Vase.)*

LOS DOS ¡Se va, se va...! ¿Ve usté cómo se va?

LEONCIO Y yo también me voy, que donde se pone en duda...

NEMESIO *(Cogiéndole de un brazo.)* ¡No, tú no te vas!

BIBIANO Mu bien.

NEMESIO Ella se acusa huyendo... pero tú no huyes. Tú te quedas aquí a responder con la vida de esta negra traición con que has pagao too el bien que te he hecho en

este mundo. ¡Discúlpate, Leoncio, discúlpate o te mato!

LEONCIO *(Tratando de desasirse.)* Suélteme usté, que yo no tengo que disculparme de nada.

NEMESIO Pues te ahogo. *(Luchan.)*

LEONCIO *(Angustiado.)* ¡Suélteme usté!

MARAVI. ¡Por Dios, padre! *(Tratando de separarlos.)*

BIBIANO ¡Señor Nemesio! ¡No le ahogue usté, que le harían a usté pagar como si fuera una persona! *(Idem.)*

CIRILA *(Lo mismo.)* ¡No se pierda usté por un bicho!

NEMESIO ¡Miserable! ¡Bandido!

LEONCIO *(Con la angustia de la asfixia.)* ¡En la miseria se han de ver ustedes...! ¡Que las letras aún están en mi bolsillo! ¡Os echaré de la tienda, por éstas! *(Vase.)*

NEMESIO ¡Golfo, granuja, que te he de matar!

MARAVI. *(Abrazándolo.)* ¡Ay, padre de mi vida!

NEMESIO ¡Hija de mi alma...! Pero ¿qué es esto...? ¡Si paece un sueño de fiebre...! ¡Ella...! ¡¡¡Asunción!!! *(Llora.)*

MARAVI. ¡Qué horror! ¡Qué infamia...! *(Airada.)* Y tú, ven aquí, Bibiano... *(Le coge enérgicamente de un brazo y lo zarandea como un pelele.)*

BIBIANO Mande usté.

MARAVI. Has clavao un puñal en mi corazón...

BIBIANO ¡Más me ha dolido a mí!

MARAVI. Has desgarrao la vida de mi padre... pero pruébame, ahora mismo, que too lo que has dicho es verdá, porque si no me lo pruebas...

BIBIANO ¿Que se lo pruebe a usté...? ¿Yo...? Pero cómo...?

MARAVI. Sí... ¡Pero ahora mismo!

ESCENA FINAL

DICHOS y LAURO. (Aparece en la puerta.)

AURO — Pero ¿qué ha pasao aquí?

BIANO — ¡¡Ah!! *(Corre hacia él y lo entra.)* ¡Ven aquí, bandido...! ¡Granuja, traidor! ¡Ven aquí, de rodillas! *(Lo obliga.)* ¡A tierra! *(Lo derriba en tierra.)*

AURO — ¡Pero yo...!

BIANO — Contesta o te mato. ¿Es verdá que el señor Leoncio y la señá Asunción estaban liaos y que tú eras el corre, vete y diles?

AURO — ¿Yo?

BIANO — Confiésalo o te degüello. *(Blandiendo un cuchillo.)*

AURO — Sí, es verdá. Estaban liaos. Un día los sorprendí y me amenazaron... luego me ofrecieron hacerme encargao...

BIANO — ¡Encargao de porquerías...! ¡So puerco!

AURO — Yo no quería, pero...

BIANO — *(Poniéndole triunfante el pie encima.)* ¡Basta, granuja...! Ahí lo tiene usté... ¡la traición humillada, la verdá triunfante!

AURO — ¡Güeno, pero no pises!

BIANO — ¡Calla u te degollo...! ¡Aquí está la prueba...! ¿He dicho la verdá u no he dicho la verdá...? ¡¡Ahí lo tiene usté...!! *(En actitud triunfadora, con el cuchillo en alto y el pie sobre la espalda de Lauro.)*

TELÓN

ACTO TERCERO

Sigue la tienda, con los cierres a medio echar. Es un poco antes de medio día.

ESCENA PRIMERA

BIBIANO y SISINIO

BIBIANO *(Saliendo con dos manojos enormes de salchichones, uno en cada mano, a Sisinio, que le sigue con una escalera de tijera al hombro Habla entrecortado, porque viene llorando amargamente, aunque trata de disimularlo.)* Ven, que vamos a... ven, que vamos a...

SISINIO Pero ¿dónde vas con tanto salchichón?

BIBIANO Voy a hacer el cam... voy a hacer el cam...

SISINIO ¡Pero hombre, tranquilízate, que no te entiendo...!

BIBIANO Dispensa que no pueda acabar... Iba a decirte que voy a hacer el cambalache... *(Llorando ya francamente.)* pero no me salía el balache.

SISINIO Güeno, hombre, no t'apures; ya te saldrá otro día. *(Afligiéndose por momentos.)* ¡Pero no llores, por lo que más quieras, que de verte a ti con ese hipo, me se está poniendo a mí un nudo aquí... que voy a... *(Llora. Deja la escalera, saca el pañuelo y se seca los ojos.)*

BIBIANO ¡Ay, Sisinio; es que lo tuyo es nudo, pero lo mío es una soga que me ahoga...! *(Le abraza con los dos brazos y le da con todos los salchichones en la espalda.)*

SISINIO ¡Verdaderamente, que tú, dende el punto

y hora en que pasó lo que pasó, que no duermes ni descansas!

BIBIANO No duermo ni descanso, porque quisiera salvar esta casa, y no sé cómo, Sisinio, no sé cómo... Hoy, al medio día, vendrá el Juzgado a embargar... ¡Y fegúrate...!

SISINIO ¡Ya, ya...! ¡Esos canallas han cumplido su amenaza...! Endosaron las letras a un Banco, y como no s'han podido pagar...

BIBIANO *(Volviendo a abrazarle, llorando otra vez.)* ¿Cómo los salvaría yo, Sisinio de mi alma, cómo los salvaría yo...?

SISINIO ¡Oye, tú, no m'abraces con el embutido, que cada efusión es una paliza!

BIBIANO ¡Dispénsame, que no sé lo que hago...!

SISINIO Derrengarme. Güeno, y a todo esto no m'has dicho dónde vas con tanto salchichón.

BIBIANO ¡Pus a favorecer a la casa en lo posible. ¡Este salchichón es el agusanao!

SISINIO ¡Así pesa él!

BIBIANO Y el fresco es el colgao... *(Poniendo la escalera y subiéndose.)* Por eso he maquinao, cambiar ese por el averiao...

SISINIO ¡Ah, vamos, tú quieres que cuando vengan al embargo, el agusanao...!

BIBIANO El agusanao pal Juzgao.

SISINIO No está mal pensao.

BIBIANO *(Va haciendo los cambios.)* Y si te parece, también bajaremos los saquitos de arroz de Valencia y los cambiaremos por lentejas.

SISINIO ¿De las viejas?

BIBIANO De las que tienen inquilino.

SISINIO ¡Y que se chinche el alguacil!

BIBIANO *(Acciona encima de la escalera y la hace balancearse.)* ¡Ay, Sisinio, quién nos iba a decir a nosotros que íbamos a ver la ruina de esta casa... de esta casa, que encerraba pa mí lo mejor del mundo...!

SISINIO Oye, tú *(Asustado.)*, no t'aflijas en la escalera, que es de tijera.

BIBIANO Yo debí callarme, y, sin decir nada, coger a ese tío traidor por el pescuezo y apretarlo así... *(Vuelve al zarandeo de la escalera.)*

SISINIO Bibiano, por tu madre, aflígete en un sitio más equilibrao, que te veo oscilar de una forma que tiemblo por si te caes...

BIBIANO ¡Deja que me mate!

SISINIO ¡Por si te caes y me estrellas a mí...!

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR LIBORIO. (De la calle.)

LIBORIO *(En cuclillas, delante del cierro.)* ¿Se puede?

SISINIO Agachándose, sí, señor.

LIBORIO ¡Pero hijos...! *(Hace una contorsión, entra y los mira con cara afligida.)*

BIBIANO *(Con todo su pesar y desde lo alto de la escalera.)* ¡Señor Liborio...!

LIBORIO Releñe, pero ¿puedo dar crédito a mis ojos, hijos...?

SISINIO ¡Ya lo ve usté!

LIBORIO ¿De modo que esto es la ruina...?

BIBIANO ¿No s'había usté enterao?

LIBORIO ¡Hasta ahora, de nada, hijos! Verdá es que llegué ayer.

BIBIANO ¿Ha ustao usté fuera?

LIBORIO En el pueblo de la mamá de mi señora, porque recibimos el otro día un telegrama de que si un perro, que si una mordedura... Un telegrama algo confuso, ¿sabes...? Y en los primeros momentos no sabíamos si era el perro el que había mordido a mi suegra, o era mi suegra la que había mordido al perro...

BIBIANO Pero ¿el perro rabiaba?

LIBORIO Rabiaban los dos: ahí está la confusión. Pero se conoce que ella vaciló y el perro la cogió la vez.

SISINIO ¡Que no se pué uno descuidar!

LIBORIO Pero lo grave es que ella, en un acceso, luego mordió a su marido.

BIBIANO ¡Atiza!

LIBORIO ¡Y figúrate...! Que los hemos tenido que traer a los dos al Estituto bateriológico... y a ella la metimos en seguida; ¡pero a él, nos ha costao un trabajo...! Decía que a su edad ya no quería ir al Estituto... y menos ahora, como está eso del Grado de Bachiller.

SISINIO ¡Qué desgustos!

LIBORIO ¡Amos, que Dios no se cansa de darle a uno penas...! ¡Y naa, chiquillos, que al llegar, pos que me han contao grosso modo (italiano), la trapatiesta d'aquí!

SISINIO ¡Fué un verdadero maremánun!

LIBORIO Latín.

BIBIANO ¡Latín y castellano, porque había que ver las palabritas que le dijimos al señor Leoncio!

LIBORIO ¡Y era pa ello...! ¡Todo lo tiene merecido ese traidor! ¡Pobre Neme, traicionarlo un hombre que era su ojo derecho...!

SISINIO ¡Pos aquí sí s'ha podío decir aquello de «Apañao tienes el ojo»!

LIBORIO ¡Y ese pingo de mujer...! ¡Amos, es increíble...! ¿Y m'han dicho que el primero que lo averiguó fuiste tú?

BIBIANO Un servidor. Y si viera usté qué noche pasé... La noticia me dejó en un mar de confusiones.

LIBORIO Me lo explico.

BIBIANO Tanto, que yo, no sabiendo cómo salir de aquel mar, cogí un bote, puse una vela, la encendí y dije: —Yo se lo pongo en un anónimo al señor Neme; pero luego pensé... ¿y si no me creen...? ¡Y preferí delatarlos cara a cara!

LIBORIO ¡Bien hecho!

BIBIANO *(Excitado.)* Gritándoles: —¡Esos son los traidores! ¡Mátelos usté... deles usté de puñalás...! *(Al accionar se le caen dos o*

tres saquitos de arroz, uno de los cuales da al señor Liborio en la cabeza.)

LIBORIO *(Dolorido.)* ¡Oye, tú, no acciones, que nos vas a matar a nosotros!

SISINIO ¿Le ha hecho a usté daño el arroz...?

LIBORIO Y gracias que se ha caído el arroz sólo, porque si cae el pollo...

BIBIANO ¡Dispense usté, señor LLiborio; pero es que está uno loco...!

LIBORIO *(Echándose mano al bolsillo.)* ¡Pobre Neme; si yo pudiera salvarlo!

BIBIANO *(Bajando de la escalera rápidamente.)* ¿Cuánto tiene usté?

LIBORIO No sé. Juntándolo todo, unas diez y ocho pesetas...

BIBIANO *(Decepcionado.)* ¡Pa comprarse una bufanfanda de dos caras, sí tiene usté; pero vamos, pa favorecer a un amigo...

SISINIO ¡Ahí lo tié usté...! ¡Ahí viene...!

LIBORIO ¡Mi suegra...! ¡Qué cara...! ¡Qué tristeza...!

BIBIANO *(Abrazándole con los dos manojos de salchichones que ha cambiado.)* ¿Cómo le salvaríamos, señor Liborio...?

LIBORIO *(Dolorido del abrazo.)* ¡Qué sé yo, hijo...! ¡Si a mí me se ocurriera...!

BIBIANO *(Lo mismo a Sisinio, que rechaza el abrazo.)* ¡Cómo le salvaría...!

SISINIO ¡No, a mí no me abraces, que yo ya te he dicho que no lo sé, y además, esos *(Por los salchichones.)* son de Vich! *(Mutis de los dos por la puerta del centro.)*

ESCENA III

LIBORIO, NEMESIO

NEMESIO *(Sale primera izquierda, hondamente preocupado.)* Voy a dejar esta carta en el escritorio. Y cuando venga el Juzgao, que lo haga todo de una vez.

LIBORIO *(Alto.)* ¡Nemesio...!

EMESIO *(Desagradablemente sorprendido.)* ¿Quién?

BORIO ¡Chiquillo...!

EMESIO ¡Liborio...! ¿Tú?

BORIO ¡El mismito!

EMESIO *(Aparte.)* ¡Qué contrariedad! *(Alto.)* ¿Cómo tú por aquí...?

BORIO Naa, hombre, que ya sabes lo que te quiero, y me he enterao de las cosas... ¡pero Neme!, pero ¿qué ha sido esto?

EMESIO Naa, Liborio; la vida que me hunde.

BORIO ¿Cómo que te hunde...? ¡Y un jamoncito serrano! Tiés tú muchas agallas y saldrás alante. Esto, pa un sujeto de tus redaños, es un tropiecillo naa más.

MESIO No, Liborio; te agradezco el consuelo, pero no sirve hacerse ilusiones. Me he hundido ya siempre. Ya ves, la tienda cerrá, esperando al Juzgao. La gente verá sacar los géneros... ¡Vaciarme la casa por trampas...! ¡A mí...! ¡Qué vergüenza!

ORIO Señor, no es el único caso. A más que de esto estoy seguro que tú te rehaces.

MESIO De mi crédito, puede que me rehiciera; pero no es eso solamente, Liborio; es que junto con esto lo he perdío too..., la amistad de un hombre que me debía hasta el aire que respiraba, el cariño de una mujer en el que puse mi corazón entero, y hasta la estimación de mi propia hija, que se ve en la ruina por mi causa; con tanto desengaño junto, aunque me rehiciera, ¿tendría ya ánimos pa seguir peleando...? Compréndelo.

ORIO ¡Hombre, si lo pones too tan negro...! Pero pa mí, que en estos primeros momentos estás una meaja ocecao.

MESIO No sirve darle vueltas, Liborio. Este barco en el que he navegao toa mi vida, me se hunde; y aquí, lo grande sería que yo hiciera lo que hacen los capitanes de los barcos verdaderos que naufragan en el mar.

ORIO *(Un poco asustado.)* ¿Qué hacen?

NEMESIO Pues que el capitán, se sube al puente pa hundirse con su barco, y cuando ya se han ahogao todos, u se han salvao todos los que le rodeaban, saca una pistola y..

LIBORIO *(Aterrado.)* (¡Mi madre!) *(Alto.)* ¡Oye, oye pollo, a ver si te vas a poner negro, que tú siempre has sío un misántropo!

NEMESIO *(Riendo forzadamente.)* No, hombre, no te asustes, que es un ejemplo que pongo.

LIBORIO Sí, caray; pero es que pones unos ejemplitos de aupa.

NEMESIO Nada, que no t'apures.

LIBORIO Ya me lo figuro, porque tú eres hombre de conformidá, y a más tiés una hija, y eso hay que mirarlo.

NEMESIO Pues claro... Con que perdona, chico, que precisamente venía a buscar a Maravillas que tengo que decirla una cosa y...

LIBORIO Sí, hombre; a mí sin cumplidos. *(Se da la mano. Le retiene.)* Pero oye, Nemesio, de eso del capitán, ni hablar... porque un capitán es un capitán; pero tú no has cruzao más oceano que el del Retiro a veinticinco céntimos las dos vueltas.

NEMESIO ¡Natural, señor...! Descuida. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA IV

LIBORIO. Luego BIBIANO. (Segunda izquierda.)

LIBORIO Bueno, que encuentro a este hombre más negro que la pez.

BIBIANO *(Con ansiedad.)* ¿Qué le ha dicho a usté?

LIBORIO Pues naa, hijo, que m'ha puesto un similito d'un barco hundiéndose en pleno temporal, que m'ha dejao como pa que m'arrojen un salvavidas.

BIBIANO Pero ¿qué quié usté decir? *(Con ansiedad creciente.)*

LIBORIO Pues la verdá, Bibiano: que el estao de tu principal no me gusta un ápice.

BIBIANO ¿Qué sospecha usté?

LIBORIO ¡No sé lo que sospecho, pero vigilarlo, por Dios...! *(Misteriosamente y casi al oído.)*, y sobre too, quitarle inmediatamente toas las armas de fuego que tenga.

BIBIANO *(Tembloroso.)* Pero ¿cree usté que es que se quiere pegar un tiro, señor Liborio?

LIBORIO ¡Qué sé yo, hijo; pero está de una forma, que si no se lo pega hoy, se lo pué pegar mañana!

BIBIANO ¡¡Mi madre...!! Pos si su padre se pega el tiro, en cuanto que esa criatura se vea sola y desampará, también se querrá pegar algo... ¡Y si ella se pega alguna cosa, yo también me pego, sea lo que sea, señor Liborio; yo también me pego, sea lo que sea...! *(Llorá.)*

LIBORIO No m'acongojes más, por tu madre, que mira cómo estoy. *(Le da la mano.)*

BIBIANO *(Lo toca.)* ¡Helao!

LIBORIO Frapé. italiano, digo, no, francés... ¡Rediez, que me se están olvidando ya hasta los idiomas! Pero bueno, hay que tener serenidad, Bibi.

BIBIANO ¿Cómo lo salvaríamos, señor Liborio...?

LIBORIO Aguarda a ver si esta imaginación ultrapirenáica que tengo... *(Queda pensativo. Pausa.)* Oye una cosa, Bibi.

BIBIANO Diga usté.

LIBORIO ¿Tú has pensao en la señá Patro...? Ella tié un buen establecimiento, ella tié ahorros...

BIBIANO ¡Anda, como que ya he ido a su casa más de cinco veces...! ¡Y me he echao de rodillas a sus pies...! ¡Pero naa; dura como una piedra! Dice que el señor Neme la echó d'aquí, lo cual que es verdá, porque yo lo presencié, y que no vuelve ni arrastrá; que si el señor Neme quiere el dine-

ro, que vaya a su casa a pedírselo.

LIBORIO Bueno; en eso tié un poco de razón la mujer..

BIBIANO ¡Qué va a tenerla...! ¡¡Ella no quiere al señor Neme, porque si lo quisiera, haría lo que yo, no mirar naa, y venir aquí a salvarlo!

LIBORIO Bueno; pero considera...

BIBIANO No mirar naa, señor Liborio, que ya ve usté yo... Al día siguiente de la custión oí que la señorita Maravillas le decía a su padre: ¡Yo ya no puedo querer a nadie en este mundo...! Y claro, no es que a uno le importe, porque uno es un infeliz y... pero vamos, que me dió muchísima pena... porque es lo que yo me dije: Ellos no nos quieren a nosotros... ¡pero eso qué tié que ver...! ¿No somos nosotros los que los queremos a ellos? Pues en este mundo, el que quiere es el que tié que chincharse, ¿verdá usté?

LIBORIO Algo de eso hay.

BIBIANO ¡La mía...! Pero la señá Patro no me hizo caso, ¿y quién le dice al señor Neme que vaya a pedirle el dinero, con el orgullo que tiene?

LIBORIO Pos yo no cejo... yo voy a ver si la llego al corazón y...

BIBIANO Inútil. ¡Cuando yo la he abandonado, figúrese usté!

LIBORIO Sin embargo, voy a ver si lo logro, calamo currente... inglés, francés, latín... ¡Naa que he perdío hasta el poliglotismo! *(Vase.)*

ESCENA V

BIBIANO. Luego CIRILA

BIBIANO *(Viéndolo marcharse, con desaliento.)* Sí, sí... más que he hecho yo... Ahora, que lo que m'ha dejao muerto es eso de que el

señor Nemesio se quiá suicidar; porque hace dos días que yo le vi en el cajón del escritorio una pistola utomática... amos, de esas que se cargan solas, que naa más que tenga el dueño una cuestión en la calle, van las balas y se meten en el cañón espontániamente... pero yo creí que era por si se encontraba con el señor Leoncio... y dije: ¡Anda y que lo mate si quiere!; pero ¿cómo me iba yo a fegurar que era pa él...? ¡Dios mío, que no le den los pensamientos de levantarse la tapa de los sesos...! ¡Quitáselos de la cabeza...! ¡Amos, yo es que en cuanto oiga sonar un tiro, es que me caigo muerto...!

IRILA *(Sale rápida, acongojada, temblorosa, con un vaso en la mano.)* Pon...

IBIANO *(Aterrado.)* ¡Releñe...!

IRILA ¡Póngame usté una silla, que no me tengo!

IBIANO Pero ¿qué le pasa a usté? *(Dándosela.)*

IRILA Me tiemblan las piernas... me salta el corazón... ¡Me muero, Bibiano, me muero...!

IBIANO ¡Regaita!, pero ¿qué ocurre...? que yo ccaa vez que la veo a usté venir con los ojos en desorden y los pelos extraviaos, o viceversa, es que me mudaba de casa.

IRILA ¡Pa mudarse de casa y pa irse del mundo es lo que pasa, Bibiano!

BIANO Pero ¿es algo nuevo?

RILA Es que me parece que la señorita Maravillas se quiere suicidar.

BIANO ¡¡Madre mía!!

RILA Sí, señor.

BIANO ¿Y usté cómo lo ha averiguao?

RILA Pues que por su tristeza y su silencio, hace días que lo vengo sospechando, y hoy, después del desayuno, s'ha llevao del comedor este vaso d'agua, y ha ido a su cuarto y s'ha encerrao.

BIANO ¡Mi mamá... mi ma madre!

RILA Con que yo, aterrá, la sigo, miro por la cerradura... *(Sugestionados los dos, se aga-*

chan a mirar por una cerradura imaginaria.) y de pronto veo que de un papelito saca unos polvos... *(Ella acciona lo que dice, y Bibiano, sin darse cuenta y en estado estupefaciente, la imita.)* y los echa en el vaso y los regüelve, y en esto voy yo y prom... *(Da un golpe sobre el mostrador: golpe que, al asustarlo, hace reaccionar a Bibiano.)*

BIBIANO ¡¡Ay!!

CIRILA Di un golpe en la puerta.

BIBIANO Güeno, pero dé usté los golpes de palabra na más, porque tengo el corazón, que cada golpe que oigo es que me se salta. Pero siga usté...

CIRILA Pues naa, que antes que se lo bebiese, voy, llamo, abre, entro, y, sin decir palabra, me llevo el vaso y aquí lo he traído.

BIBIANO De modo que ese vaso...

CIRILA ¡Ese vaso tiene veneno...!

BIBIANO ¡Releñe!

CIRILA ¡Ahí dentro está la muerte!

BIBIANO ¡¡La muerte!!

CIRILA Pruebe usté y verá.

BIBIANO ¡Yo qué voy a probar, miá ésta...!

CIRILA Yo decía un sorbito naa más... A ver cómo le sienta.

BIBIANO Pero cómo me va a sentar la muerte... ¡Muy mal! ¿Usté ha visto a nadie que se muera y engorde?

CIRILA Yo no lo he querido probar, porque como es un veneno desconocío, me puede hacer daño.

BIBIANO ¡Y aunque fuera íntimo amigo, también le haría a usté daño. ¡Dios mío, pos estamos güenos...! Entre la hija que quiere... y el padre que está pa lo mismo...

CIRILA ¿El padre también...?

BIBIANO ¡Sí, señora, que se quié pegar un tiro!

CIRILA ¡Virgen santa!

BIBIANO Por eso estoy yo que caa vez que oigo, algo así como una detonación... *(Suena dentro un golpe tremendo.)*

IRILA ¡¡Dios!!

IBIANO ¡¡Ay, madre...!! *(Se abrazan, sobrecogidos de espanto.)*

IRILA ¿A o i...? ¿A o i...?

IBIANO ¡He... e e oí... heoído!

IRILA *(Acción de matarse.)* ¿S'habrá...?

IBIANO S'ha... digo, sí... Yo creo que sí.

IRILA Y eso que a mí no me ha parecido un tiro.

IBIANO Pues a mí me ha sentao como un tiro... Tengo la boca se... seca... *(Coge el vaso para beber.)*

IRILA ¡De aquí, no! *(Se lo quita.)*

IBIANO ¡Ay, sí, que...! ¡Si me descuido!

ESCENA VI

DICHOS y SISINIO. (Puerta mostrador.)

ISINIO ¿S'han asustao ustedes...?

IRILA No, nada... un poco...

ISINIO Porque he sido yo.

IBIANO ¡Maldita sea tu estampa ladrona...!

ISINIO ¡Que me s'ha caído la escalera!

IBIANO Pues a mí m'has dejao que si me sangran hacen el redículo... Hombre, y a propósito, Sisinio... *(Haciéndole señas a Cirila.)* Tú, que eres de Piedra... de Piedrahita; tendrías inconveniente de probar el agua de este vaso, a ver a qué te sabe? *(Se lo ofrece.)*

SINIO Hombre, no tengo sé; pero güeno... *(Aparte.)* Anda, éste es el vaso de la gaseosa que le he dao antes a la señorita... ¿Qué se pensarán éstos?

RILA *(Conteniéndole.)* Bueno; pero no beba usté más que un sorbito, ¿eh?

SINIO ¡Y toda si ustés quieren... con muchísimo gusto!

BIANO No, hombre *(Le contienen.)*, que tié que ser un sorbito naa más.

SISINIO Bueno, pues un sorbito... *(La prueba y paladea.)*

BIBIANO ¿A qué te sabe?

SISINIO Pues me sabe... Es un agua bastante güena, ¿sabes...? ¡Pero deja un poco d'ardor!

BIBIANO Es una especie de aguardiente, vamos.

SISINIO Pero más rico. Una especie de Monóvar anisao. Voy a acabármelo.

LOS DOS ¡No!

SISINIO ¡Sí, hombre, una cosa que me gusta y que encima hago un favor...! *(Se la bebe toda.)*

BIBIANO ¡¡Toda...!! (¡Se muere!)

SISINIO *(Relamiéndose.)* ¡Muy agradable!

BIBIANO ¡Y se relame!

SISINIO Güeno, y si no mandan ustés otra cosa... *(Inicia el mutis.)*

BIBIANO Oye... ¿cómo te encuentras?

SISINIO ¡En la gloria!

BIBIANO ¿Ya...? Digo... oye, una curiosidad. ¿En tu casa cómo se llama el cabeza de familia?

SISINIO En mi casa no tién cabeza.

BIBIANO Son tarambanas...

SISINIO No, pero vamos...

BIBIANO Güeno, más claro. ¿A quién se le podía dirigir un telegrama de madrugada?

CIRILA ¡El señor Neme...!

BIBIANO Pos irse, anda, irse; dejarme sólo con él, ¡Si yo pudiera animarlo...! *(Vanse puerta mostrador Sisinio y Cirila.)*

ESCENA VII

BIBIANO y NEMESIO. (Primera izquierda.)

NEMESIO *(Sale sin advertir la presencia de Bibiano.)* ¡Mi tiendecita...! ¡Pronto vendrán...! ¡Y me la quitan los que más quise y a los que más favorecí...! ¡Qué crueldad de vida...!

¡Pa qué vivirla...! *(Se mete en el escritorio.)*

BIBIANO *(Expiándole.)* ¡Qué tristeza tiene...! ¡Y deja una carta...! ¡Y coge una pistola...! ¡¡Santo Dios, yo no le dejo!! *(Alto.)* Señor Nemesio.

NEMESIO ¡Bibiano...!

BIBIANO Quería preguntarle a usté si le parece que cambiemos el género de arriba por el de abajo u el de abajo por el de...

NEMESIO Me es igual. Hacer lo que queráis. *(Sale. Muy afectuoso.)* Pero m'alegro que estés aquí, hombre! ¡Quería hablarte!

BIBIANO Señor Nemesio...

NEMESIO Me van a echar de la tienda, Bibiano. *(Con profunda amargura.)*

BIBIANO Pos no nos vayamos.

NEMESIO ¿De qué nos valdría la resistencia, hijo?

BIBIANO De naa; pero al menos verían que no nos... *(Solloza.)*

NEMESIO No llores, hombre. Toma mi ejemplo. Yo estoy tranquilo y me voy a ir de aquí pa siempre... de entre estas paredes, que conocen toda mi vida humilde de hombre trabajador. Aquí gané yo mis primeras mil pesetas, Bibiano... ¡qué alegría me dieron! Aquí traje yo de la mano el día que me casé a mi mujer... ¡aquella mujer tan buena...! ¡Qué ilusión! En esta casa nació mi hija... ¡qué gloria!

BIBIANO *(Aparte.)* (¡Qué rica!)

NEMESIO ¡Cómo me afané por ella...! Pero han pasao los días y las cosas han sío otras cosas... y donde no había más que bien, un día entró el mal...! ¡qué remedio...! ¡qué tendría que ser así...!

BIBIANO ¿No decía usté que no iba a llorar?

NEMESIO Y no lloro, hijo... Es que son muchas horas de muchos días, las que recuerdo... pero perdona, me he desviao. No era de esto de lo que yo quería hablarte.

BIBIANO Pos usté dirá.

NEMESIO Mira, quizás tengas que separarte de nos-

otros pa siempre... Pienso cerrar la tienda. Tendrás que buscarte otra colocación.

BIBIANO ¿Yo...? ¿Otra colocación...? Mire usté, había de haber tiendas de comestibles en el Paraíso, que no sé si las habrá, m'habían d'hacer encargao de una, pa vender tocino del cielo y càbello de ángel, que será lo que allí se despache más, y no iba.

NEMESIO ¡Qué remedio, hijo; tú tiés que vivir...! Pero en fin, a lo mío. Yo, Bibiano, no quiero separarme de ti con un remordimiento que tengo.

BIBIANO ¿Qué remordimiento?

NEMESIO Que quiero... que me perdones los cachetes que te he dao injustamente, mientras has estao en mi casa.

BIBIANO ¡Señor Nemesio... no me hable usté de eso...! Este cogote y sus alrededores, lo mismo que estos carrillos y los otros miembros de mi cuerpo, han estao y están a la disposición de usté... ¡Si los golpes d'usté no duelen!

NEMESIO A mí me duelen ahora, no por el daño que te haya hecho, que nunca te di con rabia, sino por la injusticia que cometía; pero puesto que tú me lo perdonas, que Dios no me los tome en cuenta.

BIBIANO ¡Hombre, qué se los va a usté a tomar...! Primero, que Dios es mu güeno; y segundo, que si le dice a usté algo, pues usté le dice que me pregunte a mí a ver si me han dolido y verá usté lo que le digo. De forma que too no es malo en la vida... Algunas personas hay que quieren a otras; con que tenga usté ánimo, señor Neme...

NEMESIO Pero no llores, hombre, porque si lloras, ¿qué ánimo me vas a dar...?

BIBIANO No, si yo no es que lloro... Que si yo los viera a ustés siquiera una miaja animaos..., ¡pos menuda alegría tendría yo...!

Ve usté, si ya naa más que de verlo a usté un poco menos serio, casi me río... ¡Animo, señor Nemesio! *(Le abraza.)* ¡Pa los hombres de arranque no hay penas...! ¿Ve usté lo que yo le decía? ¡Ya me río...! ¿Ve usté cómo me río? ¡Ja, ja, ja! *(Hace mutis puerta mostrador riendo forzadamente.)*

EMESIO ¡Pobre muchacho, qué bueno es!

IBIANO *(Vuelve a salir.)* He ido por la gorra; que con permiso d'usté voy a un recao.

EMESIO Anda, ande quieras.

IBIANO (¡Yo salvo a este hombre!) Voy a ver a la señá Patro. Y si me da el dinero lo traigo; y si no me lo da, se lo robo... y si no se lo puedo robar, ¡la mato...! ¡Yo los salvo! *(Vase a la calle.)*

ESCENA VIII

NEMESIO. Luego MARAVILLAS

EMESIO ¿Adónde irá...? ¡Este sí que es un corazón leal! ¿Dónde están estas almas que no las vemos más que en los momentos amargos de nuestra vida...? ¡Ea, valor, Nemesio, que ya no tardarán! ¡No tengo ánimos pa despedirme de mi hija...! ¡Adiós, hija mía...! *(Pausa.)* ¡Y esta pobre casa...! ¡Adiós, también...! *(Llora. Se dirige en un esfuerzo poderoso a la puerta. Al ir a levantar el cierro aparece Maravillas en la puerta primera izquierda.)*

ARAVI. ¡Padre!

EMESIO *(Con sorpresa.)* ¡Maravillas! *(Se detiene.)*

ARAVI. Venía a buscarle a usté!

EMESIO ¿Qué quieres, hija...?

ARAVI. Pues... no lo sé.

EMESIO ¡Mujer...!

ARAVI. No lo sé, de veras, Estaba sola y de pronto me ha parecido que me llamaba usté...

O si no me ha llamao usté, al menos yo he sentido así como una fuerza interior, como un deseo loco de venir, de hablar con usté... de juntar mi corazón con el suyo...

NEMESIO ¡Hija mía!

MARAVI. Sí, sí, padre... de decirle a usté lo que pienso y que me diga usté lo que piensa; porque después de lo que nos ha pasao a nosotros, el silencio no me parece cosa leal.

NEMESIO ¿Qué quieres decir?

MARAVI. La verdá. Que después que nos pasó lo que nos pasó, los dos hemos callao; no nos hemos dicho nada... y no debe ser... Que aunque al principio un golpe así, tan fuerte, la deja a una atontá, como metida en sí misma, sin tener pensamientos más que pa lo suyo, luego se serena el espíritu y tié una que mirar, que quizá lo suyo no sea lo más malo. Y eso m'a pasao a mí.

NEMESIO ¿A ti?

MARAVI. Yo quería mucho a Leoncio, sí; más de lo que me pensaba; como yo quiero, serenamente; con toda el alma, pero sin extremos ni exageraciones; pero luego he visto que lo de usté ha sío peor que lo mío... ¡Traición y desengaño!

NEMESIO Peor, no sé; más triste, sí. Era mi última ilusión... y lo último de la vida es lo que se pierde con más pena, porque piensas que ya no podrás lograrlo otra vez.

MARAVI. Nada es último en la vida, padre, sino el dejarla. La ilusión, en unas edades de una forma y en otras de otra, nunca es última ni nunca muere.

NEMESIO *(Abrazándola.)* No sabes, hija de mi alma, cómo me alivian tus palabras...

MARAVI. Y ahora, padre, ahora que estamos tan cerca uno del otro... quiero confesarle a usté un secreto muy negro de mi alma.

EMESIO ¡Un secreto tú, hija mía!

ARAVI. Sí, pa que usté me perdone, porque he estao a punto de cometer un crimen contra usté.

EMESIO ¿Qué dices, hija?

ARAVI. Sí, padre; porque estos días ha pasao por mi pensamiento la idea de... ¡he estao a punto de matarme!

EMESIO *(Horrorizado.)* ¿Tú...? ¿De matarte tú?

ARAVI. ¡Yo, de matarme yo...! ¡Ya ve usté qué infamia hubiera sido...! Matarme, sin pensar que le dejaba a usté solo sin mi cariño y sin mi consuelo, en el momento más amargo de su vida y con sus penas aumentadas por el dolor de mi muerte. ¡Qué infamia y qué cobardía! ¡Me horrorizo de haberlo pensao!

EMESIO *(Con profunda amargura.)* ¡Hija de mi alma!

ARAVI. Pero no, padre; aquí estoy con el corazón contra su pecho, pa llenarle a usté la vida de cariño; y aquí están mis brazos pa sostenerlo si flaquea. Y si hay que sufrir, suframos los dos, pero los dos juntos, que por muy grandes que sean las amarguras, siendo dos, tocaremos a ménos!

EMESIO ¡Pero tú, matarte...!

ARAVI. ¡Perdón, padre, perdón!

EMESIO *(Como abrumado.)* ¡Calla, hija, calla...! ¡Qué lección y qué castigo...! *(Solloza.)*

ARAVI. ¿Qué le pasa a usté, padre?

EMESIO Que yo, hija mía, que yo también...

ARAVI. ¿Qué?

EMESIO Que yo también pensaba... *(Se detiene como avergonzado.)*

ARAVI. *(Adivinando.)* ¡¡Jesús!!

EMESIO Perdóname, hija mía, que es que a todos, en un momento, el egoísmo del dolor nos hace infames... Pero tiés razón, hija... ¡vivamos siempre juntos...! Que apoyao en tus brazos, ¿qué penas me vencerán...?

ARAVI. ¡Ninguna, padre, ninguna! *(Se abrazan con gran efusión.)*

ESCENA IX

DICHOS, BIBIANO

BIBIANO ¡De salú sirva! ¡Mu güenas! *(Viene contentísimo.)*
LOS DOS ¡Bibiano!
BIBIANO Muy güenas, pero que muy güenas, pero que güenísimas.
NEMESIO ¿Qué pasa?
BIBIANO Ahí están los del Juzgao.
LOS DOS *(Aterrados.)* ¿Ahí?
BIBIANO ¡Ahí están los del Juzgao, pero aquí estoy yo! *(Baila y tararea de alegría.)*
MARAVI. Pero ¿qué te pasa?
BIBIANO No me pasa casi naa, pero con permiso de usté, señor Neme, hágame usté el osequio de retirarse ahí dentro con su señora hija y tengan ustés la amabilidá de estarse quietos, vean lo que vean y oigan lo que oigan, hasta que servidor les avise.
NEMESIO Pero ¿quieres explicarme...?
BIBIANO Se suplica el silencio y la urgencia, que están ahí. *(Se ocultan segunda izquierda.)*

ESCENA X

DICHOS, SISINIO y LIBORIO. Luego el señor CARBALLO y dos del Juzgado.

BIBIANO *(Llamando.)* Sisinio...
SISINIO *(Saliendo.)* ¿Qué quieres?
BIBIANO Háblame de usté, u te rebajo el sueldo.
SISINIO Pero...
BIBIANO ¡A callar!
SISINIO Güeno, ¿qué quiere usté?
BIBIANO ¿Cómo estás?
SISINIO ¿Bien, y usté?
BIBIANO Digo del estómago.

ISINIO No noto nada.
IBIANO *(Aparte.)* (Se conoce que no era aztivo.)
ISINIO ¿Qué?
IBIANO Yo me entiendo. A levantar los cierros y a nuestros puestos.
ISINIO Como usté mande. *(Lo entra. Entra el señor Liborio.)*
IBIANO Señor Liborio, usté pasa, se sienta aquí y se calla, que vamos a recibir a ésos.
IBORIO A la orden de usté. *(Saluda y se sienta.)* Ahí están.
ARBALLO *(Aparece con los dos del Juzgado.)* Muy buenos.
IBIANO ¿Muy buenos qué?
ARBALLO Muy buenos días.
IBIANO Si se refiere usté a los días, bueno, digo, buenos. ¿Qué deseaban los señores?
ARBALLO ¿El dueño del establecimiento?
IBIANO El dueño no está, pero pueden decir lo que gusten, porque está el primer dependiente.
ARBALLO ¿Dónde?
IBIANO Aquí.
ARBALLO *(Mirando a todos lados.)* ¿Dónde?
IBIANO Aquí.
ARBALLO ¿Aquí...?
IBIANO Aquí, sí, señor. *(Señalándose de la cabeza a los pies.)* ¡Desde aquí hasta aquí, vamos!
ARBALLO ¡Ah!, pero ¿eres tú?
IBIANO Usté.
ARBALLO ¿Yo?
IBIANO Que yo, soy usté.
ARBALLO Pero ¿qué dice ese chico?
IBIANO ¡Pues digo que pa el tute hacen falta cuatro caballos y ustés no son más que tres!
ARBALLO ¡Ah, ya entiendo!
IBIANO M'alegro.
ARBALLO *(Con guasa.)* Usté dispense.
IBIANO No hay de qué.
ARBALLO Bueno, pues al asunto. Los señores traen el auto del Juzgado para proceder al em-

bargo de esta tienda, según puede usté ver por... *(Enseña un pliego.)* De manera que...

BIBIANO No hace falta ver nada. Y respective al embargo aquí, mi distinguido amigo don Liborio Caro y Malo...

CARBALLO *(Con sorna.)* ¡Caray...!

LIBORIO *(Levantándose y saludando.)* Le nom ne fa pa rian a la chós (francés). *(Se sienta.)*

BIBIANO La chipén. *(Le da la mano.)*

LIBORIO Caló. *(Se vuelve a sentar.)*

BIBIANO Bueno; pues aquí, mi amigo don Liborio Caro, irá con ustés al Juzgao a recoger las letras...

CARBALLO ¡Las letras...!

BIBIANO *(Como no dándole importancia.)* Sí, señor; a recoger las letras y a pagar los gastos del protesto, importante todo diez y siete mil quinientas cincuenta y ocho pesetas, sesenta y cinco céntimos... *(Saca el dinero.)* como las presentes que en este azto le entrego.

LIBORIO Y que recibo muy gostoso... Andando al apoquinen.

NEMESIO *(Que escucha la escena asombrado, asoma la cabeza.)* ¡Pero Bibiano!

BIBIANO Meta la cabeza hasta nuevo aviso.

CARBALLO ¿De modo que van ustedes a pagar?

BIBIANO Sí, señor; se va a pagar todo, se va a ampliar el local.. y vamos a poner aquí al lao una exposición permanente de objetos de cerdo. Ya se les invitará a contribuir.

LIBORIO Con que cuando ustedes quieran...

JUZGA 1.º No, no hace falta que vengan ahora; nosotros daremos cuenta al señor Juez, y recogiendo ustedes las letras antes de las cinco...

LIBORIO Sí, señor; no hacemos más que comer en el Ritsss... y caemos allí, el señor encargao...

BIBIANO Yo, que no s'olvide.

LIBORIO Y un servidor, como dos bombas de mano.

CARBALLO Está bien.

LOS DEL J. Muy buenas.

RBALLO (¿De dónde habrán sacado el dinero?) Hasta luego... *(Vanse.)*

BIANO Que siga como es debido... y recuerditos al compinche. ¡Por esta vez os ha fallao el golpe, granujas!

EMESIO *(Saliendo, seguido de Maravillas.)* Pero Bibiano, ¿qué es esto?

BIANO Naa, señor Nemesio; esto es que en el mundo hay de too: personas malas y personas güenas... y de esta casa s'han ido las malas y s'han quedao las... otras.

SINIO *(Dándole la mano.)* ¡Ha ustao usté súper!

BIANO Ya me pués hablar de tú.

RAVI. Pero ¿quién ha hecho todo esto, Bibiano?

BIANO Una persona que no quiere revelar su nombre.

EMESIO Ni hace falta que lo revele. La persona a la que hice más daño me salva, y a la que le hice más bien, fué pa mí una infame.

ESCENA FINAL

DICHOS, SEÑA PATRO. (Entrando.)

TRO. No es eso, Nemesio.

RAVI. *(Va hacia ella con los brazos abiertos.)* ¡Señá Patro!

TRO. ¡Hija de mi alma! *(A Nemesio.)* No es que fué una infame... Es que unas mujeres quieren y otras no... la que no te quiere, ¡qué le importa tu vida...!, y la que te quiere, pues ya lo ves: la insultas, la ofendes, la maltratas, y cuanto te pué hahacer un bien, vuelve a acercarse a ti.

MESIO. Perdóname, Patro. *(Se dan las manos efusivamente.)*

TRO. ¿De qué, hijo...? Si tú no me has ofendido, era el espíritu malo de aquella mujer que vivía en tu corazón y que te hacía hablar con sus sentimientos perversos.

MARAVI. ¡A usté sí que la llamaría yo madre a gusto, señá Patro!

PATRO ¡Pues esas palabras son toa mi recompensa...!

NEMESIO Y tú, Bibiano...

BIBIANO *(Muy humilde.)* Yo... yo naa, señor Neme... a mí no me diga usté naa... yo, ya ve usté, ¡el último mono...! *(Vuelve a coger una zafra de aceite y se echa a la cabeza el canasto de los pedidos.)*

MARAVI. *(Quitándoselo.)* El último mono, que quiero yo que sea el primer dependiente.

BIBIANO No tengo años pa ello.

MARAVI. ¡Pero corazón, sí, y eso basta! *(Se asoma Cirila.)*

BIBIANO ¡Señorita Maravillas...!

SISINIO ¡Te felicito, chico!

BIBIANO Vuelve a hablarme de usté... Gracias, señorita; yo too lo he hecho pa que ustés me quisieran.

LIBORIO ¡Naa de *ustés;* quita la ese!

MARAVI. Ya la he quitao yo...

CIRILA ¡Que sea enhoragüena! ¡Señor encargao...!

BIBIANO ¡Ay, que yo no sé qué tengo, que me pongo malo d'alegría...! ¡Ay, que me pongo muy malo...! ¡Cogerme...! *(Cae como desmayado.)*

MARAVI. *(Le coge.)* ¿Qué te pasa...? ¿Qué tienes?

SISINIO ¡Déjemelo usté, que pesa mucho!

BIBIANO ¡Quita d'ahí, hombre...! *(Le amenaza.)* La primera vez de mi vida que estoy a gusto y vienes tú, a... Hágame usté el favor. *(Se vuelve a desmayar, dejándose caer en brazos de Maravillas.)*

TELÓN

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

La Leyenda del Monje.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Chapí.

Los Aparecidos.—Zarzuela cómica, en un acto y tres cuadros, en prosa, original.—Música del Maestro Fernández Caballero.

Los Granujas.—Zarzuela, en un acto y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.—Música de los Maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.

Las Campanadas.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Chapí.

Las Amapolas.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Tomás L. Torregrosa.

¡Que viene mi marido!—Tragedia grotesca, en tres actos y en prosa, original.

El Cabo Primero.—Zarzuela cómica, en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original.—Música del Maestro Fernández Caballero.

La Cara de Dios.—Drama de costumbres populares, en tres actos y once cuadros.—Música del Maestro Chapí.

Los Caciques.—Farsa cómica de costumbres de política rural, en tres actos.

Las Estrellas.—Sainete lírico de costumbres populares, en un acto y cuatro cuadros, en prosa.—Música de los Maestros Valverde (hijo) y Serrano (J.)

Es mi hombre.—Tragedia grotesca en tres actos.

La tragedia de Marichu.—Comedia en tres actos y en prosa.

La venganza de la Petra, o Donde las dán las toman.—Farsa cómica de costumbres populares, en dos actos y en prosa.

El último mono, o El chico de la tienda.—Sainete en tres actos y en prosa.

El Santo de la Isidra.—Sainete lírico de costumbres madrileñas, en un acto, dividido en tres cuadros y en prosa.

EJEMPLARES RESERVADOS PARA EL AUTOR
PARA EL [illegible] DE [illegible]